



UNIVERSIDAD CENTRAL "MARTA ABREU" DE LAS VILLAS

VERITATE SOLA NOBIS IMPONETUR VIRILISTOGA. 1948

**Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Estudios Socioculturales**

TRABAJO DE DIPLOMA



**Título: Los perjuicios raciales y sus vías cotidianas
de transmisión en nuestro país.
Reflexión sobre su significación sociocultural.**

**Autor: Lian Carlos Díaz López
Tutor: Dr. Manuel Martínez Casanova**

Santa Clara 2007

"Año 49 de la Revolución"

CON SU ENTRAÑABLE PRESENCIA



Agradecimientos

A mi familia, por el esfuerzo, constancia y apoyo incondicional en la realización de la presente obra investigativa.

A mis amigos y colaboradores, que con bondad infinita fortalecieron los espacios necesarios, expresando seguridad en el éxito final.

Índice.

Introducción..... ¡Error! Marcador no definido.

Capítulo I: El racismo y su condicionamiento histórico-social en Cuba..... ¡Error! Marcador no definido.

Capítulo II: La presencia de diferencias y prejuicios raciales y algunos componentes de la oralidad cotidiana como elementos transmisores y perpetuadores de los mismos en la Cuba contemporánea..... ¡Error! Marcador no definido.

2.1- Florecimiento de desigualdades objetivas y subjetivas a partir de la crisis económica de los años 90 y su significación en la presencia de los prejuicios raciales. ¡Error! Marcador no definido.

2.2 - Vías cotidianas aparentemente “neutrales” de transmisión de los prejuicios raciales. ¡Error! Marcador no definido.

2.2.1- Frases y refranes de contenido prejuiciado. ¡Error! Marcador no definido.

2.2.2 - El cuento. ¡Error! Marcador no definido.

Capítulo III: Reflexiones socioculturales sobre el enfrentamiento como política social de los prejuicios raciales en Cuba..... ¡Error! Marcador no definido.

Conclusiones..... ¡Error! Marcador no definido.

Recomendaciones..... ¡Error! Marcador no definido.

Bibliografía.

Anexos.

Introducción

Cuba es una sociedad formada a partir de la confluencia de numerosas etnias y culturas, de diversos componentes que fueron aportando sus características al proceso de cristalización del etnos-nación. En la interacción de dichos componentes, se fue conformando una nueva realidad étnico-cultural mediante mecanismos de transculturación contentivos de sincretismos y mestizajes intensos que desde entonces caracterizan a nuestro pueblo.

Pero este proceso, condicionado históricamente por la existencia de significativos niveles de explotación del hombre por el hombre, polarizaban la situación socio-económica de las personas, unas como pertenecientes a las clases dominantes y explotadoras y otras como miembros de las masas humildes, que en el caso de Cuba, se nutrían de considerables contingentes que, durante la colonia, fueron esclavos y siervos sometidos a niveles de explotación extraordinario, y que tras la abolición de la esclavitud no desaparecieron del todo, dejando huellas que convertían el color de la piel, los rasgos faciales o la textura del cabello en indicadores de estatus social y recurso para justificar las diferencias sociales de origen económico.

Una vez el negro libre, no logró su redención definitiva, pues se había diseñado un esquema socioeconómico, donde había quedado desprovisto de vías y recursos para acceder a planos superiores de inserción social.

La instauración de la República garantizó, junto al pensamiento positivista de la época y la incorporación de los rasgos ideológicos intensamente segracionistas de los Estados Unidos, mantener y redimensionar el racismo como fenómeno excluyente en todos sus órdenes. La exportación a Cuba, de esta visión hizo posible que la mayoría de los sectores no blancos de la población, quedaran sumidos en la más baja estratificación social en la que habían permanecido desde su llegada al país.

No fue hasta el triunfo revolucionario de 1959, que estos grupos humanos son imbricados en un proceso verdaderamente incluyente y transformador, que emprendió un camino donde las bases socioeconómicas del racismo y la discriminación quedaron socavadas como expresión de la lucha declarada contra estas, como parte de un proceso que se proponía lograr niveles de justicia, libertad e igualdad sin precedentes en la historia de nuestro pueblo.

Pero cuando se podía pensar que este fenómeno había quedado enterrado definitivamente por la acción de la Revolución cubana, especialmente como consecuencia del “periodo especial”, se hicieron evidentes no solo como remanentes aislados y expresiones de un mundo que languidecía, sino como manifestaciones evidentes de desigualdades y diferenciaciones sociales que convertían a los prejuicios raciales en uno de sus atributos más peligrosos.

Ello nos conduce a la constatación del siguiente problema:

La existencia en las condiciones de la Cuba contemporánea de prejuicios raciales que, pese a la intención antirracista de la Revolución, actúan y se transmiten cotidianamente, pone en peligro la indispensable unidad de nuestro pueblo en el cumplimiento de los objetivos del Proyecto Social Cubano.

De aquí se derivan las preguntas científicas que motivan nuestra valoración:

- ¿Qué factores histórico-sociales justifican la presencia en gran parte de la historia de Cuba de la discriminación y los prejuicios raciales?
- ¿Podemos hablar en la Cuba contemporánea de existencia de diferencias y prejuicios raciales?
- ¿Cómo se transmiten en la cotidianidad los prejuicios raciales?
- ¿Cuál es la importancia de la reflexión y enfrentamiento a los prejuicios raciales y a las vías de su transmisión cotidiana como política social?

De lo anterior se deriva el Objetivo General de este estudio:

Estudiar la presencia de los prejuicios raciales y sus vías cotidianas de transmisión en nuestro país, y propiciar una reflexión sobre los peligros que ello encierra para el Proyecto Social Cubano.

También nos proponemos los Objetivos Específicos siguientes:

- Estudiar los factores histórico-sociales que justifican la presencia en gran parte de la historia de Cuba de la discriminación y los prejuicios raciales.
- Constatar la presencia de diferencias y prejuicios raciales en Cuba.
- Analizar algunos componentes de la oralidad cotidiana como elementos transmisores y perpetuadores de prejuicios raciales en Cuba.
- Subrayar la importancia de la reflexión y el enfrentamiento a los prejuicios raciales y a las vías de su transmisión cotidiana como política social.

La significación de este estudio la podemos sintetizar en lo siguiente:

Aunque el estudio y demostración de las expresiones de discriminación y prejuicios raciales en Cuba va cobrando importancia entre los investigadores cubanos, no existen reflexiones sobre las vías de transmisión en el marco de la cotidianidad de los mismos ni la suficiente argumentación sobre los peligros de tales prejuicios en el contexto de la construcción socialista en Cuba y de la importancia de su enfrentamiento de estos y sus vías de transmisión como parte de políticas sociales explícitas.

La metodología usada responde al paradigma cualitativo.

El tipo de investigación se ubica en un estudio exploratorio.

En nuestro estudio hemos utilizado diversos métodos, los más significativos fueron:

El análisis lógico-histórico como recurso que nos permite fundamentar la significación que logró tener en nuestra sociedad el racismo y sus consecuencias de discriminación y prejuicios raciales.

El análisis bibliográfico en el tratamiento de múltiples fuentes que, si bien no eran todas especializadas en el tratamiento del racismo y sus consecuencias, si nos permitieron esclarecer los momentos y características más importantes de su existencia en diferentes momentos de la realidad cubana así como comprender las vías de su transmisión sociocultural.

La observación participante nos permite ver como se comporta el fenómeno en grupos que convergen en espacios de socialización.

La entrevista en profundidad y el criterio de expertos para constatar y evaluar la presencia de los aspectos que nos interesan en nuestro estudio.

Se utilizó una encuesta dirigida a constatar la presencia de frases y refranes con determinados contenidos vinculados a prejuicios raciales y a calificar las opiniones relativas sobre el grado o intensidad de prejuicios contenidos en ellos.

Este trabajo de diploma consta de la estructura siguiente:

Posee una introducción donde se fundamenta la misma, se establece el problema, las preguntas científicas, los objetivos y se valora la significación del estudio realizado así como los métodos utilizados.

Posee tres capítulos.

El primer capítulo titulado “El racismo y su condicionamiento histórico-social en Cuba”, donde se hace una exploración de los factores y momentos históricos y sociales más significativos condicionantes de la existencia del racismo y sus consecuencias en nuestro país.

El segundo capítulo titulado “La presencia de diferencias y prejuicios raciales y algunos componentes de la oralidad cotidiana como elementos transmisores y perpetuadores de los mismos en la Cuba contemporánea”, donde se logra una constatación de los aspectos señalados en su título.

El tercer capítulo titulado “Reflexiones socioculturales sobre el enfrentamiento como política social de los prejuicios raciales en Cuba” donde se subraya la importancia de la reflexión y el enfrentamiento a los prejuicios raciales y a las vías de su transmisión cotidiana como política social.

El trabajo de Diploma contiene además conclusiones, recomendaciones, bibliografía y anexos.

Capítulo I: El racismo y su condicionamiento histórico-social en Cuba.

La especie humana, única e indivisible, es el resultado de un larguísimo proceso de evolución que ha permitido la existencia de una considerable diversidad de características entre sus diferentes miembros. Tales diferencias, principalmente relativas a determinados caracteres somáticos externos -como el color de la piel, rasgos faciales, forma de los vellos, etc.-han servido reiteradamente como referentes visibles para distinguirse unos hombres de otros, unos pueblos de otros. Cuando el hombre primitivo entró en contacto con otros que diferían de sus características más ostensibles, debió ser un hecho desconcertante, desde admiración hasta la repulsión y hostilidad, sintetizada muchas veces en la lucha por el control de los cotos de caza, las fuentes de agua y las tierras más fértiles. Si consideramos que el horizonte étnico de este hombre era muy estrecho, limitado al contacto de grupos vecinos que por lo general pertenecían al mismo tipo de organización y no presentaban diferencias antropológicas importantes, podemos comprender mejor lo que suscitaba la confrontación con el otro, de distinto color, distintos cabellos, vestimenta y costumbres.

En etapas posteriores de la evolución prehistórica, la expansión y unión de los pequeños conglomerados humanos (la gens, la fratría, etc.) en agrupaciones más amplias y complejas (la tribu, la confederación de tribus), hacen que los criterios étnicos asuman una mayor significación en la identidad de las comunidades humanas. En este contexto la conciencia de grupo, el sentido de identidad y pertenencia, hace que existan extraños por el uso de la lengua, costumbres, etc. Pero aun en los casos más complejos, tales criterios no conducían a considerar los rasgos físicos externos que distinguían a unos pueblos de otros como una "raza".

Mucho más que la sangre, lo que funda la unidad son los intereses comunes y las actividades realizadas en asociación. En este proceso de estrechamiento y consolidación de los nexos y relaciones de unos grupos humanos entre sí, y el distanciamiento y posible hostilidad con otros encontraba más elementos de unidad con los primeros y diferenciales con los segundos, más que en el color de la piel u

otra característica física externa, en el compartir o no la lengua, las costumbres, las creencias mágicas y religiosas. No obstante, los distintos grupos humanos ante la diversidad trataban de explicársela con razones mitológicas y se clasificaban.

La clasificación más simple y primaria es la que separa el núcleo propio de toda otra clase de seres humanos, la que distingue en lo antropológico y social al nosotros y los demás, así en metafísica *el yo y el no yo*.¹ Toda tribu suele considerarse a sí misma como genéticamente, entendiendo aquí por tal el compartir un origen común, diferente de todas las otras. La propia autoidentificación grupal es significativa: los miembros del grupo dado son hombres mientras que los demás son extraños, no son hombres. A veces las tribus se consideran como constitutivas ellas solas de la humanidad entera, y el resto es como una subhumanidad, próxima al mundo pero perteneciente a otro mundo, al de los seres bestiales o al de los muertos. Las distinciones entre los hombres y los demás no siempre coinciden con diferencias morfológicas congénitas -como ya dijimos- por lo cual no son propiamente raciales; estas distinciones tienen un carácter defensivo. Este antagonismo frente a los demás grupos o sociedades es de índole cultural.

Durante este período la humanidad desconocía lo que podrían ser las diferencias congénitas, innatas, entre grupos étnicos, noción que es esencia de los prejuicios raciales contemporáneos

El concepto de “raza” no es propio de la antigüedad, al menos como se acepta en los últimos siglos. Claro que la aparición de las primeras sociedades clasistas fundadas en la esclavitud y la explotación servil, trae consigo una modificación sensible en la conciencia étnica de los pueblos y su visión del mundo. El sistema esclavista clásico, y luego el feudal dejaron huella en la humanidad por lo deshumanizante, por todo el engranaje de segregación humana y la ola de malas actitudes hacia los que eran considerados inferiores por su clase. Dejó entonces un aprendizaje, la explotación de quienes no escalen en una estratificación social determinada por el linaje.

¹Fernando Ortiz: *El engaño de las razas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 37.

A partir de aquí, en Europa, el capitalismo daba sus pasos iniciales y la burguesía irrumpía con ímpetu revolucionario en las ciencias, las artes y la política. Comenzaba la gran expansión colonialista más allá de las costas europeas. Aquellos de aspecto físico insólito y de cultura desconocida que el hombre blanco encontraba en sus expediciones de conquista, eran considerados como esclavos de hecho o en potencia. A España y Portugal les correspondió restaurar las abominables bases del esclavismo, el territorio escogido, África.

El descubrimiento de América (1492) para los europeos, acontecimiento imprevisto, se insertaba dentro del conjunto de cambios que se estaban operando en el que, a partir de esos momentos sería nombrado Viejo Mundo. Los descubrimientos y conquistas de aquellos tiempos no solo conformaron el aspecto más espectacular de la época sino que constituyen el nuevo componente que le permitirá a la sociedad, la economía e, incluso, a la imaginación europeas trascender la Edad Media e iniciar sobre nuevas y amplias bases, aparentemente inagotables, el camino hacia la modernidad y la consolidación del capitalismo.

Por primera vez en el mundo se reconocerá asimismo tal como es. Europa impondrá en todas partes de América su presencia, hegemonía, sus intereses económicos y políticos, sus inquietudes y criterios intelectuales y las estructuras de su civilización. Sobre los más lejanos territorios dirime sus contradicciones. Incluso para enfrentarla habrá que hacerlo con “sus propias armas y sus propios conceptos”.

Es la época histórica de la creación de las grandes rutas comerciales y del inicio de la conformación del mercado mundial, que tendrá a Europa como centro y al resto del planeta como periferia o como zonas marginadas. Es también la gran época de acumulación originaria del capital y la del más grande genocidio de la historia de la humanidad, la explotación de los pueblos precolombinos y la posterior esclavitud africana.

Europa ya conocía al negro desde los anales de Grecia y Roma. La escasez cada vez mayor de esclavos europeos, encarecidos y progresivamente incompatibles con la dinámica comercial creada a partir de las costas de África, hace que toda el África

occidental comience a figurar como la zona de abastecimiento frente a la demanda de fuerza de trabajo en América. Por tanto, la tónica del problema racial cambia. Aparecen raíces económicas y sociales del racismo y los prejuicios, en la medida en que la condición para ser esclavo la da el origen geográfico y el color de la piel. A lo anterior no tardan en sumarse otros "argumentos", por cuanto esta expansión colonial tiene que justificar, a los ojos del mundo, esta ola de dominación y esclavitud violenta hacia estos pueblos.

Sin duda, se impone hacer un alto respecto a la esclavitud africana. Esta institución es gestora de todo un complejo proceso en las sociedades que la practicaron, entre ellas la cubana. Sobre los tentáculos de este sistema se afianzan mecanismos de toda índole: económicos, políticos, psicológicos, socioculturales, etc. Es el escenario para que el hombre convierta en desigualdades las diferencias creadas por la naturaleza, y teja la red de justificaciones que utiliza para protegerse contra la verdad de la naturaleza y de la cultura. La constante ha sido y sigue siendo la evaluación del otro por su epidermis, a partir de la piel, es decir de lo que cubre y oculta del ser, se llega así a afirmar una diversidad de valores sino una jerarquía en calidad los seres.

Los negros africanos que eran esclavizados se fueron convirtiendo en negocio próspero de vital importancia para la economía de los colonizadores, se pretendió despojarlos de todo rango de seres humanos y otorgarle el de instrumento de trabajo. Atendiendo a criterios deshumanizantes, los esclavistas psicológica y moralmente hacían lo correcto porque los negros eran salvajes, demoníacos. Decía Martí en un artículo del periódico *Patria* el 6 de enero de 1894: [...] *apenas hay espacio en una generación para que el dueño de esclavos que no creía obrar mal comprándolos y vendiéndolos, de buena fe se le creía superior [...]*.²

Además, constituían una fuente de trabajo "más fuerte" para aliviar la suerte de los casi exterminados indígenas. El pretexto para las reiteradas solicitudes de esclavos africanos se convirtió en un patrón: la necesidad de aliviar la suerte de los indios.

² Martí José: *El plato de lentejas*, en periódico *Patria*, Nueva York, abril de 1895 en **Obras Completas**, Editorial Lex, La Habana, 1948, t. I, vol. I, p. 489.

Según el estimado de Du Bois, desde el siglo XVI hasta el siglo XIX se trasladaron a América alrededor de 15 millones de esclavos africanos, en un período de 350 años.³ Un elemento importante nos refiere Benítez al destacar que el 35 % de los esclavos sucumbía en la travesía, el 25 % moría en “los campos de concentración” de las costas africanas, teniendo en cuenta que a estas solo llegaba la mitad de los capturados en el interior del continente.⁴ Lógicamente que a su destino llegaban los más fuertes; como se ha descrito al negro desde entonces, dotado de características físicas superiores para el trabajo corporal y la actividad deportiva, como la robustez, resistencia, musculosidad y otros criterios que son parte de los mitos justificadores del racismo y la discriminación racial. (Ver Anexo 1)

Se llegó inclusive a negar la condición humana de aquellos infelices. Para no tratar de contarlos en cuanto personas, se usó un nombre comercial: el de “*piezas de indias*”. Por tal se entendía a un africano adulto, varón y sin taras, de determinadas cuartas de alto. Una mujer o un niño solo representaban una fracción de la “*pieza*” en cuestión.

Intereses muy poderosos validaban el negocio, primero el económico, segundo, superpuesto a este la creencia de que realmente eran seres inferiores. A tal punto que la “ciencia” de la época se pone en función de demostrar determinados caracteres que hacían al hombre negro inferior al blanco. Lo vaticinaba y fundamentaba el francés Gobineau en su publicación “Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas” (1853-1855).

Las doctrinas racistas siempre han estado en la cubierta de los motivos de hegemonía y dominación. No podemos perder de vista que el trabajo esclavo en las Antillas, innegablemente fue un elemento constitutivo de acumulación del capital y, consecuentemente, un método de producción redoblada de plusvalía o producto excedente. Constituía la fuerza trabajo destinada a la producción de mercancías para el comercio de exportación.

³ William E. B. Du Bois, *The Negro*, Londres, 1915, p. 155

⁴ José A. Benítez: *Las Antillas: colonización, azúcar e imperialismo*, Ediciones Casa de las Américas, 1976, p. 68

Cuba fue uno de los bastiones de la más cruel esclavitud africana. La producción se mide en términos de esclavos cuando de industria azucarera se refiere, a más esclavos más azúcar. Además, la vida de estos hombres estuvo en relación directa con los costos de producción, era más barato reemplazar que cuidar.

Cierto es que en Cuba la esclavitud no solo se vinculó a la industria azucarera. De hecho, en sus inicios, los esclavos fueron traídos para trabajar en minas y en tareas domésticas. Según el historiador Eduardo Torres Cuevas, la sobrevaloración del ingenio en la formación de la sociedad cubana ha ocultado el papel real que tuvieron otros entornos en los cuales lo africano fue parte activa en la formación de la cubanidad, como lo fueron la pequeña producción agrícola o también la ciudad, el barrio, el solar, la cuartería o casa de vecindad, centros todos de intenso mestizaje étnico y cultural.⁵

En manos de la población negra y mestiza, fundamentalmente libre, quedó la responsabilidad de cultivar las artes y oficios manuales. Ocupaciones que no le interesaba a la población blanca preferiblemente española, por sus determinadas condiciones de beneficio con respecto a las mencionadas; independientemente de que la inmigración ibérica de origen popular era de bajo nivel cultural, casi toda analfabeta y psicológicamente condicionada hacia otras esferas del quehacer en el circuito cubano. Por tanto, reviste importancia creciente el papel desempeñado por los sectores no blancos en las artes y los oficios. Las capacidades demostradas por la población negra y mestiza eran objeto de admiración y al mismo tiempo de desestimación, es decir, se miraba con desprecio las esferas en que hábilmente obtenían innegable reconocimiento los negros.⁶

Ahora bien, también es cierto que el auge del trabajo servil y el aumento de los esclavos negros de la isla de Cuba en los finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, se debieron al propósito de aumentar la producción de azúcar. La trata negrera y el sistema plantacionista son la expresión máxima de la crudeza y explotación

⁵ Hilario Rosete Silva; Julio César Guanche: *El hombre en la Cornisa*. Casa editora Abril, 2006, p. 80

⁶ José A Saco López: *Memoria sobre la Vagancia en la isla de Cuba*, Santiago de Cuba, Ed. Oriente. 1974, p: 23.

humana, como ya hemos mencionado anteriormente; aquí el negro sería sólo un instrumento de trabajo que poseía además los peores atributos que se le pudieron conceder. Alrededor de este proceso existía una conciencia de convencimiento de todos los que estaban ligados al sistema. Era un negocio próspero que creó muchas deformaciones sociales, desde los que capturaban en África y los llevaban a la costa, los embarcaban y los conducían en el viaje trasatlántico, los que los clasificaban en el puerto de desembarque y los vendían, hasta los ulteriores herreros, mayorales, negreros, rancheadores, etc.

El hombre que producía los medios técnicos para mantener cautivos a los esclavos, el dueño, el comerciante, el contrabandista y otros, todos dependían de la prosperidad de la esclavitud y la plantación. La trata es un sistema de índole comercial que infectaba y deformaba la moral de toda aquella sociedad. Entonces la creencia de la superioridad de unos e inferioridad de otros se convierte en un sistema de ideas predominantes que sirvieron para justificar la utilización de aquellos hombres como fuerza de trabajo para sustentar la economía de las clases de poder. A ello se añadía la aparente validación de las ideas estereotipadas que representaban las condiciones de existencia de los esclavos y sus descendientes, sus difíciles condiciones de vida, sus pocas posibilidades de acceso a la riqueza, a la libertad, a la igualdad psicológica, legal y política, sus diferentes y “primitivos” códigos culturales; en fin, su estado de desarrollo social propiciaba que la población que iba quedando asentada en la isla fuera proclive a las peores actitudes morales y legales de la sociedad de la que formaban parte. Ser negro en Cuba era una mácula - independientemente de las cualidades personales - era pertenecer a un grupo social que desde su llegada a Cuba es insertado forzosamente en lo más bajo de la estratificación social, y engrosó y configuró la marginalidad cubana, la mala vida.

Dice Ortiz: *“En Cuba toda una raza entró en la mala vida. Al llegar los negros entraron todos en la mala vida cubana, no como caídos de un plano superior de moralidad, sino como ineptos por el momento al menos, para trepar hasta él. Sus relaciones sexuales, su religión, su política, sus normas morales, en fin, eran tan*

*deficientes que hubieron de quedar en el concepto de los blancos por debajo de los mismos individuos de la mala vida de éstos [...]*⁷

Así han ido quedando asentados atributos y prejuicios en cuanto a los negros, unos fijados en la conciencia colectiva cubana y otros, producto de la manipulación para mantener contenido y dominado a este grupo humano.

La reacción violenta de los esclavos estuvo presente desde los inicios de la institucionalización de la esclavitud. Desde el momento que eran apresados en África hasta su precaria vida en la Isla, realizaron constantes sublevaciones y conspiraciones en aras de su libertad. Reprimidos continuamente, castigados con altos niveles de crueldad, deshumanizados para hacerlos mejor manejables en su condición de siervos, fueron presa fácil del sentimiento impulsivo que es común a todos los hombres que se encuentran explotados y humillados. Era entonces esperable en el contexto de sus rebeldías y sublevaciones, su reacción violenta contra aquellos que cotidianamente los sometían a la abominable condición de la vida esclava. Larga es la cadena de estos sucesos que la historia contiene. Pero pronto los sustentadores de aquel estado de cosas descubrieron la importancia de incrementar la dimensión de la violencia y acciones contra los esclavos sublevados.

Constituía una herramienta de dominación crear un sistema de mistificación del carácter de los negros acudiendo a factores reales o no, pero que justificaran la violencia y la usurpación que sobre ellos se cometía a diario. Destacar y construir características que estimulen el horror al oprimido, especialmente si este llegaba a tener posibilidades de reaccionar contra el blanco, resultó una estrategia cotidiana de la sociedad esclavista.⁸ Se afianzan atributos “raciales” a la figura del negro como: perversidad, criminalidad, carácter violento, actitud aberrante en la conducta sexual, social y religiosa, que se añaden a los primitivamente esgrimidos de salvaje, carente de inteligencia, bueno solo para trabajar, malagradecido y no digno de lástima, todos

⁷ Fernando Ortiz: *Los negros esclavos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, pp. 28-29.

⁸ M Martínez Casanova: “La Mítica y la mística del horror: “justificación” antropológica de la guerra”. ISLAS, 45(137); julio-septiembre, 2003, pp.34-44

en aras de justificar el tratamiento inhumano a los hombres negros. Llegaron a ser tan efectivos estos recursos “horrorígenos”, que hasta las posturas abolicionistas estuvieron perneadas de sus secuelas.

En este ambiente de esclavitud y explotación se va formando la sociedad y nacionalidad cubana, así sus componentes étnicos van aportando sus más diversos caracteres y se consolidan cada vez más en lo cubano. El mestizaje es expresión de ello, específicamente el racial. La figura del mulato en Cuba es objeto también de discriminación y segregación, aunque con sus características propias. Los mulatos, mestizos o pardos, como de les denominaba, eran producto de la mezcla entre blancos y negros; preferiblemente hijo de hombre blanco con mujer negra. Por las condiciones de la época era mucho más frecuente y fácil encontrar un esclavista que por su condición y por ser hombre, pudiera tomar una esclava y poseerla sexualmente. Este descendiente ya no era negro ni blanco, y podía ser de condición esclava o liberto, ello dependía del grado de relación afectiva que lograra con el esclavista que generalmente era su padre biológico. Este último estatus, el de liberto, era adquirido por esta vía o por gratitud excepcional de amos que otorgaban la libertad a sus esclavos por servicios extraordinarios. Algunos esclavos podían dejar de serlo si lograban “coartarse”, es decir, comprar su libertad al pagar, por plazos y paulatinamente, el precio acordado previamente con su amo. Esto era posible porque el trabajo en sus horas y días libres (los pocos que disponían) se les retribuía en ganancias, las que casi siempre utilizaban para comprar su libertad.

Ya libres, por una u otra vía, debían abrirse camino con su solo esfuerzo. Empeñados en ascender en la escala social, aprendían artes y oficios siempre que podían y adquirían determinado nivel de instrucción. Formaban la "población de color" que cada vez se hacía más indispensable en la vida social cubana y que poco a poco ganaba pujanza en la sociedad. Este sector de negros y mulatos es de mucha preocupación para la burguesía esclavista, ya que dominar una masa inculta y desprovista del más mínimo nivel cultural era mucho más fácil que este sector que ganaba en ilustración y, por ende, mayor visión de los males que lo agobiaban y mayor eficacia en el intento de la libertad de sus semejantes. Claro que estos eran

una minoría, pues la esclavitud y la opresión era la generalidad de la raza negra en Cuba hasta la abolición definitiva de la esclavitud en 1886.

Por otra parte, el antiesclavismo propugnado por Inglaterra ganaba terreno en el pensamiento capitalista. Las razones eran muchas, pero la más significativa era el avance industrial, la necesidad de obreros asalariados y libres. El capitalismo no puede basarse en la mano de obra esclava, inepta, desprovista de la más mínima preparación, en contradicción con el avance tecnológico, a lo que además se añade que son las grandes masas de obreros asalariados los mayores consumidores de mercancías, que adquieren, con el dinero que se les paga, en el mercado.

Esta contradicción entre capitalismo industrial y esclavitud no tarda en hacerse sentir en Cuba, país que en la primera mitad del siglo XIX da pasos definitivos en la transformación de la industria azucarera, la utilización de los ferrocarriles, etc.

La sociedad esclavista colonial entra en una etapa de crisis que se refleja en las contradicciones y en el incipiente nacimiento del pensamiento nacional de la época. La actitud de algunos de los más ilustrados cubanos, como José de la Luz y Caballero y Domingo del Monte, así lo demuestra. Sus ideas y conductas progresistas son atacadas utilizando el epíteto de abolicionistas para hacerlas despreciables y aterradoras. Se les trata incluso de relacionar con la Conspiración de la Escalera por las autoridades coloniales de la época. Otros de aquellos exponentes del mundo moderno que nacía en Cuba, tales como José Antonio Saco y Francisco de Arango y Parreño, se empeñaron en encontrar formas de blanquear la sociedad cubana, algo que, por cierto, se logró en alguna medida si tenemos en cuenta las estadísticas de la composición poblacional de la colonia, que evidencian que durante toda la primera mitad del siglo XIX la población mayoritaria era negra. La relación porcentual muestra que en 1841 el 58 % de la población estaba compuesta por negros y mulatos, y solo el 41,5 % por blancos. Hacia finales de las gestas independentistas los blancos sobrepasaban en número al resto de los sectores de la

población. Ya en 1899 la relación era de un 70,3 % de blancos, mientras que los negros y mulatos solo representaban un 29,7 % de la población de la Isla.⁹

La panorámica que ofrecemos de la población negra en Cuba y su situación sería incompleta si no hiciéramos mención a un hecho extraordinario en nuestra historia colonial. En él se pone de manifiesto al mismo tiempo el desprecio y temor que sentían hacia este sector de la población las clases que poseían en sus manos el poder político, lo que se evidenciaba en una marcada actitud antinegra, no solo contra los esclavos, sino contra el creciente papel de los sectores mulatos y negros libres en la vida social y económica del país y la determinación creciente de estos últimos y su colaboración con el movimiento emancipador de los grandes contingentes de esclavos existentes en el país. Este hecho fue la conspiración de La Escalera, así llamada posteriormente por la forma de tortura utilizada para arrancar a los esclavos conspiradores apresados las denuncias de los participantes en ella. Según la sentencia dictada por la comisión militar de Matanzas que atendió este proceso, fueron involucradas 3 076 personas. De estas, el 71,9 % eran negros y mulatos libres, el 25,45 % esclavos, y solo el 3,12 % blancos. De los esclavos, únicamente el 10,5 % procedía de plantaciones.¹⁰ La cruel represión desatada y sus posteriores consecuencias, permiten afirmar que este fue el medio del cual se valieron, tanto el poder colonial como la clase dominante, para enfrentar violentamente varios problemas que les preocupaban. Uno de ellos era el de las constantes y cada vez más significativas y organizadas rebeliones de esclavos.

No menos importante era encontrar y utilizar medios de represión contra las capas medias de negros y mulatos libres, que, como se había apuntado anteriormente, habían alcanzado cierta solvencia económica y determinado prestigio social. A este sector pertenecían figuras como el poeta Gabriel de la Concepción Valdés, a quien se involucró y ejecutó judicialmente como participante destacado en aquella conspiración, pero sin una demostración definitiva de ello.

⁹ Fernando Ortiz: Ob. cit., p.40.

¹⁰ Eduardo Torres Cuevas; Oscar Loyola Vega: *Historia de Cuba 1492-1898, formación y liberación de la nación*, Editorial Pueblo y Educación, 2001, p. 187.

La conspiración y su represión fueron usadas también para intimidar a los “blancos”, especialmente a los que ocupaban lugares significativos en la economía y la sociedad de entonces, y que profesaban ideas abolicionistas.

Según Sergio Aguirre, más de 300 negros y mulatos murieron por las torturas, 78 fueron condenados a muerte o ejecutados, más de 600 condenados a prisión en Cuba y más de 400 fueron expulsados de la Isla.¹¹ Hay aquí una clara expresión de la crueldad e intensa represión por parte de los que se beneficiaban.

Si la esclavitud del negro y las aberraciones que tal situación provocó resultan un factor trascendental para la presencia del racismo y la discriminación racial en Cuba, a ello se le suma la presencia de colonos chinos. La contratación de los colonos chinos quedó regulada por leyes de indiscutible matiz esclavista. Un ejemplo de ello lo constituye el siguiente fragmento del reglamento de los colonos: el colono chino que desobedeciera la voz del superior “podrá ser corregido con 12 cuerazos, si persiste con 18 más, y si aún así no entra en la senda del deber, se le pondrá grillete y se le hará dormir en el cepo”.¹² Similar suerte corrieron los yucatecos que a partir de 1842 entraron a Cuba con objetivos similares.

Resulta importante destacar que, en estos casos, la servidumbre y el desprecio que ello provocaba hacia el siervo y sus manifestaciones, coincidían, como en el caso del negro, con el criterio de “raza”, es decir, la dependencia económica, la condición inferior y las consiguientes subvaloraciones, desprecios y hostilidades, coincidían con distinciones “raciales”. Todo ello, de alguna manera, parecía reafirmar los criterios racistas de que se era libre o esclavo, culto o “salvaje”, superior o inferior, según el color de la piel que se tuviera.

Tan importante era la fuerza de trabajo, que el sistema esclavista en destrucción siempre trató en todas sus leyes antes de la definitiva abolición de la esclavitud, dejar el escenario listo para que esa masa poblacional fuera absorbida nuevamente por el

¹¹ José Cantón Navarro: *Historia de Cuba, El desafío del yugo y la estrella*, Editorial Si-Mar S.A, 2003, p. 42.

¹² Juan Jiménez Pastrana: *Los chinos en la liberación cubana*, Instituto de Historia, La Habana, 1963, p. 39

trabajo agrícola azucarero, fundamentalmente, además del doméstico. Así lo evidencia la Ley de vientres libres del 4 de junio de 1870, los beneficiados no son muchos si tenemos en cuenta que casi todas las manumisiones a esclavos estaban ligadas a la contribución con ejército español y en occidente no se han producido levantamientos importantes, aunque a partir de estos momentos todos los hijos de esclavas serán libres. La ley acordada por el gobierno español en 1880 de abolición de la esclavitud, realmente cambia la condición de la persona, de esclavo a “protegido” del amo o patrón, con derecho a utilizar el trabajo de sus patrocinados. El patronato, que se extiende hasta la definitiva abolición de la esclavitud obtenida en 1886, no es una reivindicación plena para el negro.

La abolición misma, aun cuando resulta una reivindicación largamente anhelada por los esclavos y los sectores más progresistas de la sociedad cubana, aunque representa un gran paso en el desarrollo de este grupo, no resuelve los grandes males que afectaban a las amplias masas de la población trabajadora de la colonia. Tengamos en cuenta que una vez libre, el negro no tuvo acceso a los medios de producción, principalmente a la propiedad de la tierra. Eran solamente brazos potenciales para la zafra que solo podían, como norma, vender su fuerza trabajo al que la necesitara al más bajo precio.

Este proceso de emancipación de los esclavos estuvo grandemente condicionado por las propias luchas que los cubanos todos, blancos o negros, pobres o ricos, desarrollaron por lograr la independencia de Cuba del dominio colonial español. Los luchadores más consecuentes por la independencia del país no podían distinguir entre la lucha por la libertad de Cuba y la lucha por la libertad de todos los habitantes de esta. Si se luchaba porque Cuba era esclava, se luchaba contra toda esclavitud. Para luchar contra el poder colonial hacían falta todos los brazos dispuestos a empuñar el machete por la conquista de la libertad, la de Cuba y también, por qué no, la personal. Así comienza una nueva etapa de la lucha de la población negra por conquistar la igualdad social que les fue negada desde su llegada a la Isla.

Las principales figuras iniciales de la guerra, casi todas procedentes de familias esclavistas, asumen la independencia identificada con la lucha contra la esclavitud. La lucha por la abolición se expresó en las constituciones y leyes de la República en Armas. El propio 10 de octubre de 1868 no solo se libra la primera batalla contra el colonialismo, sino contra la esclavitud. Allí, el Padre de la Patria Carlos Manuel de Céspedes libera a sus esclavos y los invita a la guerra. Pasa por encima de sus intereses personales y entrega todo por la causa cubana.

Más allá del debate legal por la justicia o las ideas que pudieran tener sobre la libertad unos y otros hombres, fue el campo de batalla el escenario por excelencia donde negros, blancos, chinos y mulatos unificaron sus esfuerzos por un objetivo común, que era la independencia de Cuba. En ese contexto se crean mecanismos de fructíferas relaciones interraciales que evidencian frecuente e intensamente componentes afectivos, de cooperación, respeto y entendimiento entre los combatientes, sin importar el color de la piel. Luchar unos al lado de otros, poner las vidas de unos en manos de otros según el requerimiento de situaciones específicas, contribuía a una relación de fraternidad sin precedentes en la historia de Cuba.

En la guerra, la valentía y el patriotismo hicieron posible que, sin importar el color de la piel, representantes de los sectores más humildes, entre ellos antiguos esclavos, negros y mulatos libres, alcanzaran altos honores y grados militares. Maceo, Quintín Bandera, Moncada, están entre los más conocidos. (Ver Anexo 1)

La identificación de la abolición de la esclavitud con la total independencia de Cuba como objetivos de la lucha quedó evidenciada en la histórica Protesta de Baraguá, contra una paz que no reconocía la una ni la otra, y por tanto, era inaceptable para los patriotas cubanos. No obstante los prejuicios raciales, de siglos de incidencia en el espíritu de aquellos hombres, no desaparecieron del todo, como lo muestra su manifestación en momentos dolorosos de las luchas independentistas.

La destitución del general Quintín Bandera del mando de sus tropas en la guerra necesaria y su retirada de todos los cargos,¹³ o la carta de Antonio Maceo al presidente de la República reclamando sus derechos y denunciando una conspiración contra él por motivos de color dan fe de ello. *"El exponente, Ciudadano Presidente, supo hace algún tiempo, por persona de buena reputación y prestigio, que existe un pequeño círculo que propalaba haber manifestado al Gobierno no querer servir bajo las órdenes del que le habla, por pertenecer a la clase, y más tarde por distinto conducto he sabido que han agregado no querer servir por serles contrarios y poner miras en sobreponer los hombres de color a los hombres blancos"*.¹⁴

Fidel Castro al referirse a los problemas de la guerra dijo: *"todavía subsistía mucho el racismo y los prejuicios [...] porque desgraciadamente [...] entre muchos combatientes y muchos dirigentes de aquellos combatientes, subsistía el prejuicio reaccionario e injusto"*.¹⁵ Pero innegablemente la conciencia colectiva cubana se reformaba y orientaba en sentido general hacia el desarrollo de las relaciones interraciales.

Un paso de retroceso lo constituye la ocupación norteamericana en Cuba. Frustró los planes revolucionarios, pero además, el de integración social, aquel de relaciones humanas que había nacido en el campo de batalla. Nació una república mediatizada en el orden político y económico. Los resentimientos esclavistas no fueron borrados, subsistía el racismo alentado por los comerciantes peninsulares y los ricos hacendados cubanos, ahora aliados del nuevo amo. Cuba pasa a ser neocolonia de los Estados Unidos, territorio de los Estados Unidos, donde las leyes y criterios que se aplican, los valores éticos, filosóficos, políticos y hasta religiosos son norteamericanos.

¹³ A. H. Padrón Valdés: *Quintín Bandera, general de tres guerras*, La Habana. Editorial. Ciencias Sociales, 2006, pp. 82-92.

¹⁴ Hortensia Pichardo: *Documentos para la historia de Cuba*, Editorial Pueblo y Educación, 1984, t. I, p. 408.

¹⁵ Fidel Castro: *Discurso pronunciado en la velada conmemorativa de los Cien Años de Lucha*, 10 de octubre de 1968, Ediciones COR, La Habana 1968, p. 12.

El catolicismo era la religión oficial de España. Con la llegada de los norteamericanos estos abren las puertas a las iglesias protestantes, lo que acarrea contradicciones y conflictos. Allí las iglesias son de blancos y de negros, no hay iglesias mixtas ni mestizas. Se respiraban entonces los resentimientos de la reciente Guerra de Secesión entre el norte industrial antiesclavista y el sur esclavista. Recordemos que fue la ley de abolición de la esclavitud firmada por el presidente Lincoln¹⁶ la que desencadena la guerra.

Si bien la guerra terminó con la eliminación de la esclavitud en el sur, no eliminó, sino más bien incrementó, las implicaciones racistas de esta. La segregación racial fue intensísima hasta la segunda mitad del siglo xx, cuando las luchas por los derechos civiles de los negros hizo posible su “eliminación legal”.

Estas se características se exportaron a Cuba, y de acuerdo con ellas se llega a establecer que el hombre negro y el blanco no podían compartir un mismo espacio, parque, autobús; situación que los cubanos no habíamos vivido con esa crudeza, mucho menos después de la guerra.

Podría plantearse que se reproduce aun en la República, una estructura social sustentada a partir las diferencias económicas, por el origen social y por la raza. Las fuentes de trabajo son pocas. Los empleos bien remunerados los disfruta una minoría seleccionada. Los cargos de la administración pública los tienen los cubanos blancos, de origen autonomista en su mayoría. Los trabajadores de los oficios manuales y menos remunerados son cubanos. Los torcedores son el sector con más cubanos en la nómina; pero los capataces son españoles. El tabaquero es un proletario con mejor preparación cultural adquirida por medio de las lecturas de revistas, periódicos, novelas e historia que se hacen en los talleres. Los tranviarios, carreteros, estibadores de los muelles y dependientes del comercio son asturianos y

¹⁶ El 1 de enero de 1863, el presidente de Estados Unidos Abraham Lincoln proclamó la Emancipación de los esclavos estadounidenses, por la cual estos habrían de ser liberados. Enciclopedia Encarta Microsoft ®Encarta ® 2006.

gallegos. Las tareas peor remuneradas han quedado para los negros, que son los más pobres.

El racismo impera y actúa sin disimulo alguno. A los negros se les ha marginado de las posiciones oficiales y de las privadas. Hay miles de desocupados y esto favorece al auge de la delincuencia y la indisciplina social entre la población negra como consecuencia directa de las condiciones en que vivía. En los inicios de la República, el senador negro Martín Morúa denuncia la discriminación racial y presenta la primera proposición de ley contra las discriminaciones raciales, en clara muestra del papel que ocuparía la intelectualidad negra en la lucha por sus derechos en la etapa republicana. Decía la ley en una de sus partes que: *"no podrá ser rechazado en ningún edificio, establecimiento, corporación, institución, departamento ni oficina pública, ya pertenezcan al Estado, la Provincia o el Municipio o bien sean de fundación o pertenencia particular de uno o más propietarios, ninguna persona por motivos de raza, color, creencia o anterior condición social"*.¹⁷

No obstante, como ya hemos mencionado que ocurrió desde la colonia, y con mayor fuerza en este período, los negros ejercen las artes y los oficios sobre todo en La Habana. Hay muchos ebanistas, pintores, escultores en madera, barnizadores, sastres de fama, así como barberos y zapateros. En el arte musical, tanto en el género folclórico como la música sacra, se destacan los ejecutantes negros y mulatos, cuyo crédito reconocen hasta los más negrófobos. Una muestra de esto es que las sociedades españolas y las altas esferas de la sociedad política y económica, contrataban charangas y orquestas formadas por músicos negros y mulatos.

El miedo a los negros fue una estrategia que no se abandonó; periódicos habaneros de amplia circulación nacional como *El Mundo* (Ver Anexo 1), fueron voceros del hostigamiento y estímulo a odios contra los negros. Aquí se destacó el reportero Varela Zequeira, donde dedicaba espacio a referir prácticas de brujería, ñañiguismo

¹⁷ Julio Ángel Carreras: *Esclavitud, abolición y racismo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989 p. 60.

y otros crímenes horripilantes achacados a los negros en el país, así como a resaltar noticias sobre linchamientos en el sur de los Estados Unidos. Se puso de moda en la prensa roja y en la crónica policial dedicar amplios espacios a lo racial, a fin de propiciar estados de opinión y actitudes que favorecían la represión contra sectores humildes y las luchas reivindicativas de la población “de color”.

Toda la situación de corrupción que impera en la República es de malas consecuencias y tributa a la desigualdad, el racismo y los prejuicios. Cada vez más son menos las posibilidades de la población negra y mestiza. Incluso, cubanos que llegaron a alcanzar gran prestigio y gradación militar en las guerras patrias sufrían en carne propia la más miserable situación de discriminación por el color.¹⁸ Estas desigualdades y segregaciones sobre un sector que se sabía con derecho a todas las libertades que ellos mismos habían contribuido a conquistar en la manigua, provoca reacciones y búsqueda de vías para organizarse y luchar contra estas injusticias.

Singular importancia cobró en ello la llamada agrupación Independientes de Color, fundada en 1908 y presidida por Evaristo Estenoz (Ver Anexo 1). Esta organización, compuesta no solo de negros y mulatos en principio, efectuó una activa campaña de propaganda y críticas a la discriminación racial y la inoperabilidad de los otros partidos existentes con respecto a este problema. La agrupación luchó por constituirse en partido político donde pudieran agruparse estos hombres para reclamar sus derechos. Para una justa comprensión de la labor de la agrupación, citamos un fragmento de las bases programáticas de los Independientes donde se expresan con claridad sus objetivos: *“no ha podido darse todavía el germen de la convivencia, de la armonía, de la compenetración a que nos hemos hecho acreedores, ni aún en las parcialidades políticas de tendencias afines, por la razón pueril de que los negros no hemos podido aún con nuestros esfuerzos y sacrificios conseguir la consideración moral y material de los que siendo nuestros compatriotas,*

¹⁸A. H. Padrón Valdés: Ob. cit., pp. 90-92.

nacieran bajo el mismo cielo, sintiendo igual tristeza en la lucha, pero dándonos el olvido en la victoria".¹⁹

Negada la posibilidad legal de formar un partido, los miembros de la agrupación se alzaron en armas en 1912, fundamentalmente en las provincias de Oriente y en Las Villas. Dicho alzamiento desencadenó en consecuencias funestas. El ensañamiento por parte del gobierno fue brutal. Fueron hechos prisioneros casi todos los sublevados, muchos fueron asesinados antes de llevarlos a las cárceles, y perseguidos hasta su exterminio los líderes de la revuelta²⁰.

La sublevación armada dio pie para represiones de todo tipo a lo largo y ancho de la isla. La policía de la capital detuvo muchos hombres respetables solo por tener la piel negra, aunque no tuvieran relación con los hechos, como el caso del coronel del ejército José Gálvez. En el congreso fueron vejados los legisladores negros independientemente de su filiación política como, Juan Gualberto Gómez y Campa Marquetti. Periódicos habaneros incitaban al linchamiento de negros, acoso de familias negras en parques y paseos. Consideraban a cada negro un posible alzado sin comprender que los miembros de la agrupación eran minoría. Los norteamericanos desplegaron fuerzas para salvaguardar propiedades. La guardia rural extremó la persecución de sospechosos en Oriente y en Las Villas. El saldo final de muertos alcanzó la cifra de unos 3 000 negros, a los que les ocuparon menos de 100 revólveres y machetes. Sin duda, la magnitud del crimen republicano sobrepasó la matanza de la Escalera en 1844.

El país quedó consternado después de los hechos, más dividido aún, odios, rencores, prevención contra los negros, factores que se unieron para formar una gran nube en el panorama nacional. Sucedió lo que Martín Morúa trató de impedir con la enmienda en oposición a la filiación política por motivos de raza.

¹⁹ Serafín Portuondo Linares: *Los independientes de color*, Editorial Librería Selecta, La Habana, 1950, p. 20.

²⁰ S Cartro Fernández: *La masacre de los independientes de color en 1912*.. La Habana. Ed. Ciencias Sociales, 2002, , pp. 194-214.

Un aspecto importante de la explotación del sistema neocolonial lo constituyó la contratación de braceros haitianos y jamaicanos para trabajar en la industria azucarera. Estrategia que se convirtió en un hecho bochornoso como parte del tráfico negrero y la explotación de los hombres, y las posiciones inmorales del gobierno y la burguesía criolla apoyadas en el racismo, hacen de los hombres negros de estas naciones nuevos esclavos. Los jamaicanos, que tenían gran movilidad por Centroamérica, también llegaron a Cuba atraídos por la United Fruit Company. La escasez en Oriente de cortadores de caña y peones para la construcción de almacenes y naves de centrales y toda la faena plantacionista en general, era un motivo para la contratación de estos hombres. Tanto la caña como el café fueron sus principales empleos. Determinada protección tenían los jamaicanos por el consulado inglés, sobre todo en el orden judicial, y obtuvieron mejores empleos que los haitianos, entre otras razones porque conocían ciertos oficios como albañilería, carpintería, y tenían mejores posibilidades para la comunicación idiomática.

El haitiano llegó a Cuba en el período de la ocupación norteamericana en Haití, fueron víctimas de la ignorancia de sus funcionarios, y así la contratación era ventajosa para funcionarios norteamericanos y cubanos, independientemente de los dividendos que estos siempre ocasionó a los encargados haitianos. Al inscribirlos en los registros de los centrales les daban nombres de patriotas en burla a personalidades de la patria o nombres de choteo. Estos hombres, que no dominaban el español, eran objeto de racismo antinegro. La necesidad de fuerza de trabajo y el aumento creciente del precio del azúcar, hicieron que la entrada de estos hombres fuera tanto de forma clandestina como legal. La diferencia fundamental en relación con la esclavitud africana, era que estos venían a Cuba para quedarse, en tanto por los conceptos de colonización a que fueron sujetos, los braceros llegaban con el regreso obligatorio resuelto.

Sucy Castor llegó a la conclusión de que 1920 la afluencia haitiana llegó a un máximo de 50.000.²¹ Esto causó daños en el sur de Haití y perjudicó su economía,

²¹ Suzy Castor: *La ocupación norteamericana de Haití y sus consecuencias 1915-1934*, Casa de las Américas, La Habana, 1978, p. 56.

pues sus mujeres y niños sustituían a los hombres en las labores campesinas. La presencia esta fuerza en el período de 1917-20 conocido como "la danza de los millones", fue decisiva, pues tal danza productiva estaba en los brazos de miles de jamaquinos y haitianos que dejaron sus fuerzas y juventud en suelo azucarero cubano para beneficio de los propietarios cubanos y norteamericanos. Los braceros eran explotados, cobraban jornales inferiores a los cubanos, españoles y chinos, se les vendían artículos de mala calidad a altos precios, entre otros mecanismos de extirpación de las ganancias. Cuando el trabajo en el campo disminuye buena parte de estos hombres permanece en la Isla en condiciones de penuria, desocupados y con las implicaciones sociales que esto conlleva. El presidente Alfredo Zayas en 1921 dispone el reembarque de estos hombres por cuenta del Estado. Realmente este pasaje histórico demuestra la ideología de la explotación del hombre por el hombre, y en especial menosprecio por el hombre negro.

En estos avatares avanza la era republicana, Cuba sigue dividida. Seguía el desempleo de jóvenes negros, la negación de plazas como las de conductor de tranvía y ferrocarril; la industria tabaquera tenía un ínfimo por ciento de hombres negros entre otras ocupaciones. En décadas posteriores, con las inversiones de capital norteamericano aparecen clubes, cabarets, hoteles de turismo, toda una infraestructura muy similar a la de Miami. Estos eran lugares donde no se empleaban negros. Aparecen nuevas fábricas como las de goma, textilera, cemento y tiendas. Una tienda por excelencia que completa los patrones de la época, es decir, personal al estilo yanqui, era la cadena de tiendas conocida por Ten-cents, extendida prácticamente por toda Cuba y donde no se permitían vendedoras o supervisores negros o mulatos. De igual manera ocurría en otras cadenas como Sears. Centros donde los salarios eran bien remunerados tampoco empleaban negros. Para ingresar en una buena empresa, uno de los requisitos era precisamente el color de la piel. Las clínicas y academias privadas no daban entrada a los negros, independientemente de que fuesen titulados, pues algunos con grandes sacrificios económicos habían logrado titularse de médico, abogado, dentista o pedagogo; pero ello no les servía de mucho para trabajar en instituciones importantes. Este estilo fue aplicado en otras

empresas, organismos estatales y privados, e incluso en el Ejército y sus diferentes armas.

A pesar de las barreras de contención que tenía la raza negra, algunos negros llegaron a ocupar cargos de concejales, consejeros provinciales, e incluso de representantes de la Cámara. Ya hemos hablado de Juan Gualberto Gómez y Martín Morúa. (Ver Anexo 1)

La injusticia social no podía dejar de ser tenida en cuenta por todos aquellos que aspiraban a construir una Cuba mejor para todos los cubanos. Llegó a establecerse como una constante de la lucha más consecuente y revolucionaria el tratamiento de la problemática racial.

Una clara expresión del pensamiento revolucionario antirracista la ofrece el líder estudiantil Julio Antonio Mella cuando expresa en un artículo: *“un hecho bochornoso, horroroso, ha sido la sensación del mes pasado. Los blancos cazaron a tiros a los negros en un parque de una ciudad provinciana, como antaño los negreros en la Costa de Oro cazaban a los esclavos. [...] Por esos ejecutores infames es que asistimos hoy el desquiciamiento de una sociedad que nunca conoció la libertad. Así el suceso cavernario, feroz del parque Santa Clara.”*²²

La situación socioeconómica de toda la Isla con el tránsito de los gobiernos entreguistas era difícil, pero la población negra sufría con más acento la precariedad económica por ser mayoritariamente la de más bajos ingresos. Un momento crítico fue el del gobierno de Gerardo Machado hasta 1933. Pero lo más importante es la rigurosa irrupción de las masas populares en la vida política y social del país, no solo obreros y campesinos, también estudiantes, intelectuales y profesionales, negros y blancos. El Partido Comunista, la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC), el Directorio Estudiantil Universitario, la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC), la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), el Partido Socialista Popular (PSP), entre otras, fueron organizaciones que trabajaron por un proyecto social y

²² Julio Ángel Carreras: Ob. cit., p. 105

político, que en alguna medida, particular a cada uno, recogían la situación de la población y las de reivindicación del negro como parte de sus proyecciones. Pero la verdadera transformación que rompiera con los mecanismos de dominación y explotación llevaba solo el sello de la revolución armada.

Las ideas nazifascistas materializadas en Europa, con su punto neurálgico en Alemania, donde la superioridad racial se práctica incluso con procedimientos masivos de exterminio, pusieron a todas las fuerzas progresistas del mundo en estado de alerta. Contra toda argumentación científica o pseudocientífica de los racistas se levantó el pensamiento antirracista, y se destacaron autores como José Vasconcelos, Ruth Benedict, Fernando Ortiz y otros. En Cuba, las revistas *Masas*, *Adelante*, *Mediodía*, y diarios como *Ahora*, *La Palabra* devinieron frentes de lucha contra el racismo. La Federación de Sociedades Negras, la Sociedad de Estudios Afrocubanos, la Sociedad contra la Discriminación Racial y otras, también lo fueron.

Estas luchas fueron aportando nuevas experiencias y recursos a favor de la integración de todos a los más genuinos intereses del país, sin distinguir a nadie por su color u otro rasgo superficial. Jesús Menéndez, Aracelio Iglesias, Lázaro Peña fueron líderes de los sectores cubanos más combativos y lucharon en beneficio de todos sin que el color de su piel fuese un factor de desunión.

La lucha armada de estos años tuvo su máximo exponente en el Ejército Rebelde, y condujo a que el primero de enero de 1959 triunfara la Revolución Cubana liderada por Fidel Castro Ruz. (Ver Anexo 1) Este es un nuevo capítulo de la historia republicana, de transformación económica, social y política, sin nexos con la política que representaban los intereses del pasado, ni con el gobierno norteamericano. Constituía un nuevo orden de profundo arraigo popular.

En el proceso, la aguda de lucha de clases llevó a abrir espacios de cooperación entre los humildes sumados en la práctica sociopolítica donde se producía una gran movilidad social, la cual permite el ascenso de representantes de dichos capaz a posiciones de poder. La revolución afectaba directamente los intereses de la burguesía heredera de los antiguos esclavistas, de las élites económicas, en las que

predominaban los blancos que por su historia y posición eran más susceptibles a apropiarse de las ideologías racistas en función de la dominación. La eliminación de la propiedad privada sobre medios de producción, su nacionalización y socialización permitían la transformación económica y social profunda para emprender la integración.

Fidel Castro, máximo líder del proceso revolucionario y francamente comprometido con los más justos principios, dirigió una batalla por los humildes y para los humildes, defendió la unidad de todos los sectores que se incorporaban a hacer revolución y se enfrentó a todos los mecanismos, criterios y prejuicios que dividieran a los cubanos y perjudicara la emancipación total de nuestro pueblo. El 22 de marzo de 1959, Fidel condenó el racismo, llamó a la lucha contra la discriminación racial, y expuso en público uno de los más sensibles problemas de la República. Dijo: *"cometemos el crimen de que mientras la sociedad colonial hacía trabajar al negro como esclavo y hacía trabajar al negro más que a nadie, y hacía trabajar al negro sin retribución alguna, en esta sociedad actual, algunos han querido llamar sociedad democrática, sucede todo lo contrario, se le quiere impedir ganarse la vida trabajando"*.²³

Para la mejor comprensión de la verdadera implicación del proceso revolucionario para con las masas más explotadas (los negros entre ellas), se impone hacer un resumen de las principales medidas implementadas por la revolución.

- o Eliminación de los exclusivismos raciales existente anteriormente en clubes y asociaciones, medida que se anuncia con su nacionalización el 16 de mayo de 1961.
- o La rebaja de los alquileres mediante decreto aprobado por el Consejo de Ministros el 10 de marzo de 1959, y la adopción de una serie de medidas relacionadas con la vivienda, a partir de la aprobación de la Ley de Reforma Urbana el 14 octubre 1960, que protegía al usufructuario y le otorgaba la propiedad, y propugnaba la ejecución de diferentes programas de construcción viviendas para los trabajadores.

²³ Antonio Núñez Jiménez: *En marcha con Fidel*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1982, t. 1 p. 108.

- o El desarrollo de una radical Reforma Agraria que hizo propietario del suelo a muchos campesinos arrendatarios. En particular, esta medida benefició a los trabajadores rurales negros y mestizos, históricamente excluidos de la propiedad de la tierra, en tanto descendientes de esclavos.
- o La alfabetización de las masas populares y la universalización de la enseñanza gratuita y obligatoria para todos los menores de edad.
- o La extensión de los servicios de salud de forma gratuita a toda la población, sin distinción de su complejidad o costos.
- o La gestación de una política de pleno empleo y la reducción al mínimo de las desigualdades sociales. Las que se empezaron a producir dependían, fundamentalmente, de la calificación y se daban en un rango muy estrecho.

En la lucha contra la discriminación racial se llegaba a niveles sin precedentes. Las Universidades, bastiones hasta entonces inexpugnables de la superioridad blanca, fueron sitiados por el empuje desenajenante de la Revolución en curso. Desde la tribuna de una de las universidades más racistas del país, el comandante Ernesto Guevara, el 28 de diciembre de 1959, al aceptar el título de Doctor Honoris Causa en Pedagogía que aquel alto centro de estudios le confería, arremetió contra las barreras que aún existían y llama a las universidades a *“pintarse de negro, de mulato, de obrero [...]”*.²⁴

Una obra gigantesca, colosal, que trascendía las fronteras nacionales para constituir un ejemplo ante otros pueblos del mundo. Un camino en que el racismo y sus bases socioeconómicas quedaron muy maltrechos.

La socialización de los servicios públicos, la creación de nuevas fuentes de empleo, las campañas educacionales; las políticas de distribución redujeron al mínimo las desigualdades raciales y forjaron nuevas identidades sociales donde la “racialización” no era lo significativo. Términos como: “compañero”, “revolucionario”, “trabajador”, “cubano”, así lo demuestran. Los elementos básicos en cuanto a necesidades son

²⁴ Ernesto Guevara: *Obras*, Casa de las Américas, La Habana, 1970, t. I, p. 34.

potenciados en Cuba con especial atención: educación gratuita, acceso pleno al sistema de salud pública, la alimentación básica, estrechos diferenciales de salario, en fin, un igualitario sistema de oportunidades para el desarrollo del nuevo sujeto colectivo.

Por fin la nación que soñaba Martí iniciaba un desarrollo encaminado a la redención definitiva de todos sus patriotas. Todos los sectores poblacionales, populares en su gran mayoría, se enfrascaban en las tareas que imponía el nuevo escenario revolucionario.

Las medidas y leyes aplicadas para todos los cubanos los ponían en relación de iguales, con los mismos derechos y deberes. Por vez primera el sector de la población cubana – no blanco – se integra en un proceso socializador de cambios profundamente radical, transformando y transformándose a sí mismo.

No obstante un mal tan duradero en nuestra historia no se logra erradicar por decreto, y la lucha contra el racismo y sus prejuicios se ha mantenido hasta hoy. En alguna medida el discurso que se instituye desde el poder entendía el problema racial en Cuba como resuelto, cosa del pasado. Así lo demuestran algunos trabajos de la época como “La discriminación racial en Cuba no volverá jamás”, artículo publicado por José F. Carneado en 1962, o “El problema racial en Cuba y su solución definitiva”, texto de Pedro Serviat aparecido en 1986. A pesar de ello, la praxis social demuestra la complejidad del problema y lo difícil que resulta eliminar los prejuicios sociales de amplia e intensa raigambre.

El discurso sociopolítico desde el poder proclama la igualdad y estigmatiza todas las formas de exclusión, incluyendo las raciales; tal discurso dominante fue haciendo del racismo, como se proponía, un pecado capital que envilece al ser humano y debilita la Revolución.

Esto respondía a varias razones importantes, una de ellas es la creencia de que con las medidas de igualdad social desarrolladas por la Revolución absorberían dentro de sus propósitos todo tipo de desigualdades y poco a poco el racismo y los

prejuicios serían eliminados. En el libro *Cien horas con Fidel*, el comandante afirma: “(...) éramos entonces lo suficientemente ingenuos como para creer que establecer la igualdad total y absoluta ante la ley ponía fin a la discriminación”.²⁵ Además, el enfrentamiento con un enemigo externo desde los inicios de la Revolución requería de la unidad de toda la sociedad. Cualquier intento de suscitar el tema era mirado con desconfianza desde las estructuras de poder, pues podía parecer una amenaza a la unidad nacional y por ende el colapso de la Revolución. En estas circunstancias la problemática racial va desapareciendo del debate público e intelectual, y comienza a caer un manto de silencio.

Entonces, ¿a dónde fueron a parar los prejuicios y estereotipos raciales que comenzaron a engendrarse en la sociedad cubana, desde la temprana implantación de la esclavitud africana en América? ¿Qué ha ocurrido realmente con las relaciones que se establecen entre los distintos grupos raciales en los últimos años? ¿Sobre qué bases enfrentar este problema en el futuro?

Lo cierto es que el tratamiento específico como problemática social con características propias, realmente no llegó en la medida de la dimensión real del problema y quedó dentro de cuestiones más generales.

Al perder su espacio público, las distintas formas de expresiones racistas se vieron en la necesidad de replegarse hacia las esferas más íntimas, el medio familiar, las relaciones interpersonales, laborales y todo remanente de espacios privados. Las percepciones asociadas al color de la piel siguieron afectando estas esferas, aunque hubiesen perdido visibilidad política. Los cambios que se esperaban a nivel de conciencia social no llegaron a todos los rincones como se hubiera querido. Resultaba evidente que era más cómodo hacer ver que “yo no soy racista...” que dejar de serlo verdaderamente. Además, florecieron nuevos y viejos prejuicios sin emplazamiento frontal alguno hacia los reproductores. Estos prejuicios estereotipados eran transmitidos por múltiples vías, aparentemente “ingenuas” y

²⁵ Ignacio Ramonet: *Cien Horas con Fidel*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006, p. 261.

“agradables”, mediante los recursos de la oralidad. Gran cantidad de cuentos, refranes, aforismos, expresiones, juicios de valor, siguieron denigrando claramente al negro como ser inferior.

Pero no nos hubiésemos dado cuenta de la importancia de todo ello sin la presencia del llamado “período especial” y las secuelas de desigualdad y deterioro de los niveles de bienestar que había alcanzado nuestro pueblo.

Capítulo II: La presencia de diferencias y prejuicios raciales y algunos componentes de la oralidad cotidiana como elementos transmisores y perpetuadores de los mismos en la Cuba contemporánea.

Hasta aquí hemos manejado el racismo y sus variantes como problemática a lo largo de la historia. En este momento, para la comprensión del tratamiento del fenómeno, es necesario precisar del uso que hacemos y los significados que asumimos de los términos raza, racismo, discriminación racial y prejuicios raciales.

El concepto de raza se aplica en la cultura humana a partir de la extensión a esta de una visión procedente del mundo animal, donde se agrupa cada unidad para formar grupos a partir de caracteres semejantes, permanentes, hereditarios, claramente definibles y presentes en todos sus miembros.

Todavía hoy carece de consenso científico y definición exacta por lo impreciso del término para delimitar los grupos humanos. Nosotros asumimos que en nuestra especie no tiene sentido real hablar de razas, sino de grupos étnico-culturales con diversos grados de complejidad y atributos, cuyas diferencias son no biológicas, sino “culturales”. Ahora bien, para tratar el tema del racismo se hace indispensable tomar como punto de partida no el criterio del autor, sino las concepciones que hablan de razas y con ello establecen diferencias “biológicas” entre los seres humanos. Según esta tradición, avalada por no pocas fuentes científicas de épocas anteriores, inclusive sin poderseles atribuir visiones racistas, se suele dividir a la especie humana en las razas (que incluyen subrazas) blanca o europea, negra o africana, amarilla o mongoloide y roja o americana, aunque los diferentes autores se refieren a ellas con diferentes nomenclaturas.²⁶

El racismo sostiene que hay una base científica para jerarquizar grupos humanos a partir de características morfológicas, fisiológicas y culturales. Sostiene la

²⁶ M. F. Nesturj: Las razas humanas, Editorial Progreso, Moscú, 1976, pp. 13-33.

superioridad e inferioridad de las razas a partir de dichas características, conformando las formulaciones teóricas que caracterizan a esta concepción.

Más que una teoría o una manera de ver al hombre, el racismo se conforma a partir de concepciones políticas e ideológicas determinadas.

Esta proyección política del racismo incide sobre toda la sociedad dada con la intención de generalizar las posiciones políticas y sociales que se expresan en conductas de diferenciación y de separación de los seres humanos a partir de estos referentes.

Tales posiciones conducen a la discriminación de ciertos individuos por el simple hecho de pertenecer a una “raza” inferior, en el caso que nos ocupa, a la negra. Estas actitudes que pueden haber dejado de ser parte de políticas oficiales, no excluyen automáticamente las expresiones de discriminación, por cuanto estas últimas no solo son parte de actitudes oficiales sino que se extienden a las relaciones sociales todas, incluyendo las de familia, amistad, y por tanto sobreviven a las normas oficiales que les dieron origen.

En los casos más extremos, tales actitudes de diferenciación de posibilidades sociales, derechos civiles, etc., a partir del criterio de “raza”, conduce a lo que se denomina segregación racial.

Tanto el racismo como cualquier variante de discriminación, incluida la segregación racial, son condicionantes de la presencia en la conciencia y en los criterios valorativos de cada miembro de la sociedad, de ideas, actitudes y comportamientos - conscientes o inconscientes- racistas, aun entre aquellos que pueden resultar enemigos de sus posiciones más extremistas e incluso objetos de esas políticas.

Podemos hablar entonces de prejuicios raciales que se hacen más significativos en aquellas sociedades concretas que, habiendo sido marco de políticas racistas y de discriminación racial, hayan dejado atrás estas posiciones oficiales, lo que no implica de ninguna manera la desaparición correspondiente de las ideas, valores y criterios

racistas que sobreviven en ciertos sectores de la población en mayor o menor medida.

El prejuicio racial podemos encontrarlo entonces no como remanente agonizante de una sociedad anterior, sino como elemento de la concepción del mundo e incluso de los mecanismos automáticos de visión humana sobre la realidad, que se propagan ya sea intencionalmente, como es el caso de los mecanismos de propaganda neoliberales, o incluso espontáneamente a través de recursos de la tradición cultural, y afectan por una u otra vía incluso a sociedades que no padecieron de políticas racistas.

Los prejuicios son un fenómeno sociopsicológico de comportamiento humano que se forma en la socialización del individuo al entrar en contacto con la realidad, donde adquiere significados, determinados por esta. Va aparejado del estereotipo como imagen o representación mental de grupos específicos a los que se les asignan rasgos positivos y/o negativos.

Por tanto, los prejuicios raciales, muchas veces intangibles e ilocalizables directamente, pero vivos en las conductas y juicios de valor de las personas que los portan, no pueden ser vistos con indiferencia, como cosas del pasado, por cuanto solo basta que se creen ciertas situaciones para que, allí donde resultan invisibles, se manifiesten con fuerza y vitalidad insospechadas.

2.1- Florecimiento de desigualdades objetivas y subjetivas a partir de la crisis económica de los años 90 y su significación en la presencia de los prejuicios raciales.

La creencia de que el racismo y las desigualdades son cosas del pasado, han quedado no tan pasadas, a partir de la crisis económica de los años 90. El derrumbamiento del campo socialista y el impacto directo que esto ocasionó en la economía cubana, y por ende en todos los programas de desarrollo de la Revolución; repercutieron específicamente en cada problemática de las distintas esferas que componen la dinámica de la nación cubana.

Una compleja situación interna tuvo que manejar la dirección del país al llegar a los niveles más bajos en índices económicos, deterioro de las condiciones de vida, crisis de valores, etc. No menos complejas fueron las estrategias para salir adelante y conservar las conquistas alcanzadas por la Revolución.

Aunque la crisis tuvo un efecto negativo para todos los cubanos, y en apariencia todo el pueblo soportaba con heroísmo las más adversas condiciones, también es cierto que tal efecto fue social y racialmente diferenciado. El llamado “período especial” afecta el modelo de bienestar en proceso de formación dentro la sociedad cubana, menos consolidado por los grupos que habían partido de más abajo y a veces apenas iniciado por estos, por lo general negros y mulatos en su mayoría. Por tanto, estos puntos de partida de los distintos grupos fue un factor que condicionó impactos diferentes, los que venían de más abajo se vieron más fuertemente afectados. Esto se debe a una herencia de deformación estructural no superada.

La ocupación del espacio urbano es un indicador de desigualdades sociales marcadas por el color de la piel. Un muestreo a simple vista bastaría para constatar la persistencia de población negra y mestiza en los barrios más populares y especialmente en los de situaciones más críticas, a diferencia de lo que sucede en barrios residenciales. No obstante, la base material alcanzada por la Revolución cubana en la década de los 80, restó considerablemente significación al problema, pero con la crisis de los 90 y la interrupción de los programas sociales no priorizados en esos momentos, el problema aflora a la nueva realidad social.

Un significativo referente, obtenido con recursos científicos rigurosos, lo arrojó el estudio en el barrio de Carraguan en Ciudad de La Habana (1995), donde se evidencia que más del 50 % de los residentes en ciudadelas son negros y mestizos disminuyendo la proporción de estos en viviendas de mejores condiciones. Un elemento revelador al respecto lo encontramos en el predominio de obreros en este barrio popular, la inmensa mayoría de los cuales estaba constituida por personas negras. Por el contrario, entre los profesionales, intelectuales y estudiantes de nivel superior y otros de mejor estatus social, ocurría todo lo contrario. Esto es más

significativo por cuanto la comunidad estudiada resultaba con una evidente homogeneidad en lo que a proporciones “raciales” se refiere.²⁷

Las condiciones actuales son generadoras de nuevos matices de desigualdad económica que poco a poco se van trasladando a otras esferas para reforzar los prejuicios ya existentes y los nuevos a partir de dichas condiciones; por ejemplo, la circulación de dólares es un elemento importante en este contexto. Buena parte de los dólares llegan al país por las remesas del exterior, fundamentalmente de los Estados Unidos. Dada la composición racial de la emigración cubana mayoritariamente blanca, la mayor parte de esta fuente de ingresos se queda en manos de familias de esta filiación racial. Hay que recordar que el 83 % de los inmigrantes cubanos en Estados Unidos son blancos, los negros emigraron más tarde sin apoyo externo y hacia los puestos menos remunerados lo que repercute evidentemente en la desigualdad de la ayuda económica familiar.²⁸

Una investigación realizada en el período (1996-2002), se tomó como referencia y muestra cómo las remesas, en efecto, no llegan en la misma medida a los diferentes grupos raciales; pero además, tampoco a los sociolaborales. En el gráfico 1 se refleja con claridad esta problemática.²⁹

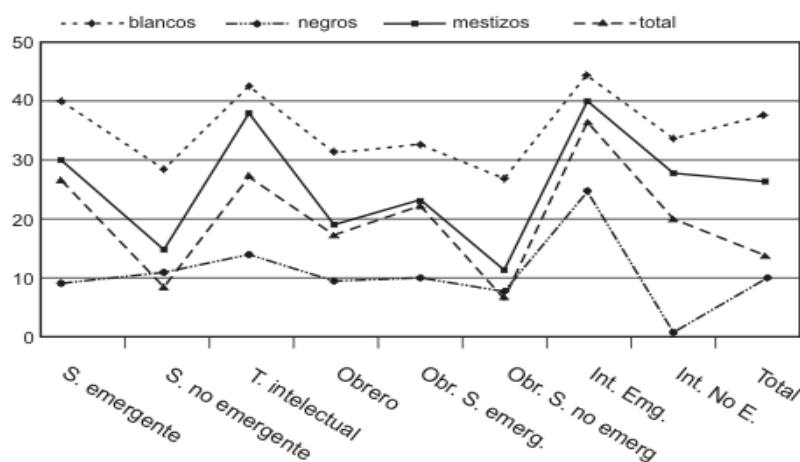
Este estudio permite establecer otras correlaciones que ratifican aspectos de la desigualdad en esta dirección. Llegan más a blancos que a negros, a miembros del sector emergente (dolarizado) que al sector no emergente, más a profesionales que a obreros, más a los obreros del sector emergente que a los del no emergente. Por lo que pudiéramos deducir que las personas con acceso a la divisa se encuentran en los sectores económicos más ventajosos.

²⁷ Pablo Rodríguez, Lázara Carrazana y Ana J. García: “Estructuras y relaciones raciales en un barrio popular de Ciudad de La Habana (Carraguo), Archivo Científico del Departamento de Etnología, Centro de Antropología, 1994. Original mecanografiado.

²⁸ Estaban Morales Domínguez: “Un modelo para el análisis de la problemática racial cubana contemporánea”, Catauro, 6, julio-diciembre, 2002, pp. 52-93.

²⁹ Rodrigo Espina Prieto, Pablo Rodríguez Ruiz: “Raza y desigualdad en la Cuba actual”. Temas, 45, enero-marzo, 2006, p.47.

Gráfico 1
Remesas desde el exterior.(en % de receptores)



Fuente: Tomado de Temas, 45, 2006

El llamado sector emergente (turismo y corporaciones) constituye otra fuente de acceso a los dólares. El Estado se vio en la necesidad de negociar con el capital extranjero, y ello tiene su impacto en la ideología, pues al incorporar rasgos capitalistas y elevar el carácter competitivo de los empleos ligados a la mayor remuneración monetaria, afecta la dinámica equidad-acceso superior de la población negra y mestiza fundamentalmente, fenómeno que se incrementa como resultado de la reforma económica de los 90. Ello tuvo su precio. La aparición indispensable entonces de empresas mixtas permitió la reaparición, en condiciones particulares, de nuevas relaciones capitalistas y sus secuelas, a pesar de la política y los deseos de evitarlas. De ello no escaparon las conductas y comportamientos que hicieron el juego a la discriminación y revivieron no pocos prejuicios. Criterios de “selección del personal”, indicadores de preparación técnica y presencia “física”, hicieron de sectores como el turismo, áreas de evidente discriminación.

La menor representación de negros y mestizos en el referido sector emergente contrasta con su representación en el no emergente. Hacia el interior de ambos existen serios desequilibrios en cuanto a lugar de ocupación en las estructuras laborales, entiéndase dirigentes, profesionales-técnicos y obreros.

Según datos obtenidos en el sector emergente están representados como dirigentes blancos el 75,4 %, negros 5,1 %, mulatos 19,5 %. En el no emergente, blancos 57,4 %, negros 18,9 %, mulatos 23,6 %. Como profesionales y técnicos en el emergente, blancos 79,3 %, negros 6,1 %, mulatos 14,6 %. En esta misma categoría en el sector no emergente, blancos 39,1 %, negros 27,1 %, mulatos 33,8 %.³⁰ Estas desigualdades se dan en el rango de la proporcionalidad, sin adquirir carácter de exclusión ni polarización de las riquezas, pero sí tributan a la revitalización de prejuicios raciales.

Una comparación en el orden de la relación porcentual concerniente a la categoría de profesionales y técnicos de los distintos grupos raciales, en el sector no emergente, muestra que no existen diferencias importantes. Por lo que inferimos que no es el nivel educacional el que marca, según el estudio de referencia, la notable diferencia en esta misma categoría en el sector emergente; amén de reflejar la desproporción en la categoría de dirigentes dentro del propio sector no emergente, donde la calificación no muestra -como ya dijimos- grandes desproporciones.

Según Eduardo San Marful y Sonia Catusús, los distintos grupos raciales (blancos, negros y mulatos) no presentan diferencias importantes en cuanto niveles de instrucción: blancos en primaria 26,6 %; medio 34,1; medio superior 30,2; superior 8,7; negros en primaria 22,9 %; medio 35,1; medio superior 34,1; superior 7,8; mulatos en primaria 26,2 % medio 37,4; medio superior 29,9; superior 6,5.³¹ Entonces existen determinadas condiciones sociales que dificultan la movilidad de estos grupos hacia los sectores y posiciones que brindan posiciones ventajosas.

El más bajo estatus socioeconómico de los sectores negros y mestizos de la población, parece no contribuir a la eliminación de los prejuicios raciales asentados en la memoria colectiva. Estos contenidos en las esferas de repliegue abordadas en

³⁰ Pablo Rodríguez, Lázara Carrazana y Ana J. García: "Relaciones raciales en la esfera laboral", Centro de Antropología, CITMA, La Habana, 1999.

³¹ Eduardo San Marful y Sonia Catusús: "Dinámica de la población cubana por el color de la piel", CDEM, Universidad de La Habana, 2000, p. 14-18.

el primer capítulo, transitan por disímiles vías y sirven para justificar tales desproporciones.

La estructura social condiciona innegablemente la esfera de la conciencia. Ahora bien, una vez que esta última cobra un determinado grado de autonomía, esto es, de vitalidad y desenvolvimiento propio, tiende a reproducirse en virtud de tal propiedad determinadas relaciones y modos de comportamiento sociales. Ello se manifiesta en forma de representaciones, esquemas, modelos o pautas socialmente fijadas, que no por ser inconscientes muchas veces en los portadores, dejan de ser ideológicamente mediadas e incluso manipulables por intereses de clase que nada tienen que ver con el Proyecto Social de la Revolución Cubana.

Las estrategias no legales que ha seguido parte de la población con acceso limitado a los sectores analizados, es decir, formas alternativas de supervivencia que violan la legislación, sirven para demostrar la “supuesta inferioridad” y la natural inclinación a delinquir, lo que demuestra que su no inclusión en las esferas mas favorables es resultado de tales actitudes. Esta es una cuestión medular, porque muestra una de las esencias del fenómeno, su dinámica circular, que al cumplirse se renueva a sí misma. La cuestión de asociar lo negro con actitudes negativas en distintas manifestaciones, limita la movilidad de estos hacia los sectores más ventajosos.

En otro orden, los estereotipos sustentadores de prejuicios raciales y de discriminación que se conformaron durante el sistema esclavista y la República neocolonial, calaron muy hondo en la conciencia colectiva de los cubanos. Por tanto, el tiempo histórico transcurrido desde el triunfo de la Revolución, período en el cual comenzaron las profundas transformaciones en el escenario de las relaciones sociales, es muy corto para pensar que un problema de profunda raigambre social haya desaparecido en tal contexto.

No podemos perder de vista que el proceso revolucionario no ha estado exento de dificultades y limitaciones impuestas, como hemos venido subrayando, por causas ajenas a sus ideales. Ya en algún momento dijimos que los cambios a nivel de conciencia son más lentos y llevan un accionar sistémico. La familia como institución

básica es gestora de la formación del individuo, pero su funcionamiento y cultura no cambian al ritmo de los preceptos jurídicos. Entonces, junto al medio social inmediato son fuentes generadoras y transmisoras de prejuicios. Otro elemento que contribuye a la supervivencia de estos es la tendencia al no reconocimiento de su existencia, lo que crea una zona de supervivencia donde se reproducen con relativa libertad. La tendencia a no reconocerse racista, hace que un individuo que no se reconoce como tal, y que se considera así en su más honesta autovaloración personal, sea capaz de compartir un chiste o expresión racista de pésimo gusto. Su intención puede que no sea perjudiciada, ¿pero su resultado? ¿Acaso esa no es una forma de reforzar lo que dice no compartir? Son múltiples las fuentes generadoras de actitudes de esta índole en nuestra realidad cotidiana y que remarcan la importancia que tiene en la realidad cubana actual la presencia de los prejuicios raciales en diversos sectores de la población.

Lo cierto es que dondequiera que existan los prejuicios raciales, estos serán ejercidos en alguna parte de la realidad y praxis social en contra de los ideales de unidad proyectados por la Revolución.

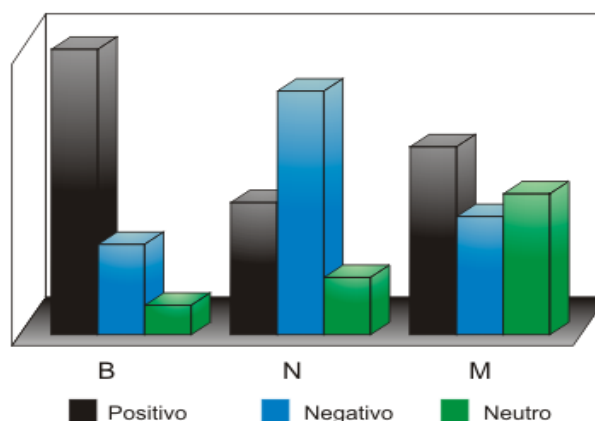
Para lograr una mejor comprensión de cómo influyen los prejuicios en las representaciones sociales de los distintos grupos y como afloran los estereotipos sustentadores de ellos, veamos en muestras concretas como lo negro es asociado mayormente a lo negativo.

- Son ladrones, delincuentes.
- Son violentos, guapos, conflictivos, bronqueros.
- Son sobresalientes, bulleros, escandalosos.
- Son feos.
- Son menos cultos, tienen bajo nivel cultural.
- Son chabacanos, prosaicos, groseros.

- Se sienten culpables de ser negros, tienen complejo por su color.
- Se sienten superiores aunque no lo son.
- Son altaneros engreídos.³²

El gráfico 2, que se muestra a continuación, obtenido de un estudio realizado al efecto por estudiosos cubanos, expresa las representaciones raciales de los grupos identificados como blancos, negros y mulatos desde los juicios que califican a las anteriores expresiones en positivos, negativos y neutros³³.

Gráfico 3
Estructura de la representaciones raciales (en %)



Fuente: Tomado de Temas, 45, 2006.

No obstante las desproporciones observadas, los autores señalan cómo se combinan con los juicios que no califican y muestran la conciencia antirracista que ha formado la humanista obra revolucionaria.

Las tendencias negativas hacen que la autopercepción de las poblaciones negras y mestizas sea deficiente, y se asocien a sí mismas con actitudes reconocidas socialmente como malas.

³² Rodrigo Espina Prieto, Pablo Rodríguez Ruiz: Ob. cit, p. 51

³³ Ibídem, p. 51

A juicio de la investigadora María del Carmen Caño, existen serias deformaciones en la identidad sociocultural de estas poblaciones, las cuales se reproducen en el proceso de socialización de las relaciones sociales, en la escuela, la familia, los medios de comunicación masiva. Considera entre estas deformaciones la aceptación pasiva de la crítica a su cultura, “la deficiente autopercepción como grupo social y su participación, consciente o no, en la reproducción de estereotipos raciales, al intervenir como diseminador oral de estos”.³⁴ En este mismo trabajo muestra un resumen de la imaginación popular expresada por fuentes orales.

	Blanco	Negro
Con uniforme	Coronel	Maletero
Con pistola	Precavido	Asaltante
Subiendo una loma	Alpinista	Camino a la cárcel
Con uñas pintadas	Play boy	Maricón
Con maletín	Ejecutivo	Traficante
Con chofer	Millonario	Preso
Comiendo mucho	Alimentándose bien	Muerto de hambre
Jugando billar	Elegante	Vicioso
Leyendo periódico	Intelectual	Buscando trabajo
Con sandalias	Turista	Mariguanero
Con picazón	Alérgico	Sarnoso
Corriendo	deportista	Carterista

Centremos nuestra atención entonces en algunos recursos de la oralidad que sin aparente daño, conviven entre nosotros como expresiones populares transmisoras de prejuicios raciales.

+

³⁴ María del Carmen Caño Secade: “Relaciones raciales, proceso de ajuste y política social”, *Teman*, 7, julio-septiembre, 1996. pp. 58-65.

2.2 - Vías cotidianas aparentemente “neutrales” de transmisión de los prejuicios raciales.

El cuento, la fraseología y el refranero popular de uso cotidiano, son recursos tradicionales “espontáneos” que, como parte de una concepción del mundo determinada, no quedan exentos de contenidos ideológicos que nunca son, por mucho que se quiera, “neutrales”.

Viven y permanecen en el ámbito de la familia, la vecindad, los grupos de interacción social y las relaciones sociales en general, desempeñan labores socio-afectivas y educativo-normativas en las que parecen generalmente no mediar intereses marcados e incluso criterios definitivos. Contienen la herencia cultural de una colectividad que evidencia arraigo y pertenencia y donde estos recursos son medios de exposición de estilos de pensamiento derivados de su usual imbricación con la vida cotidiana, donde son constantemente utilizados como referentes de una conciencia colectiva.

2.2.1- Frases y refranes de contenido prejuiciado.

La utilización de frases que encierran determinados juicios de valor, son de uso frecuente y notoriamente distinguidas por su contenido.

La percepción de su utilización en el lenguaje popular de los cubanos nos hizo emprender la tarea de recoger las que parecen apuntar la presencia de determinados prejuicios raciales.

Su utilización no solo es popular, sino que también se refleja en esferas que no fueron objeto de nuestra investigación, como son los medios de comunicación masiva, teatro, cine, espectáculos, entre otros.

Nuestra aprehensión de estos elementos se basa en la observación directa y participante en grupos de relación social no preestablecidos, es decir, donde quiera que se escucharon fueron recogidas.

A diferencia de las frases, que pueden tener un uso con determinado nivel de espontaneidad, de repetición automática, lo cual no quiere decir que esto sea lo que las caracteriza, pues su utilización también responde a formas plenamente conscientes del juicio emitido.

Los refranes mayormente tienen como objetivo reafirmar una idea, ser utilizados en situaciones específicas, y por ende su interpretación es determinada por el contexto de utilización donde pretenden aportar determinado grado de autoridad basada en la “sabiduría popular”. Un mismo refrán puede tener varios sentidos. Para Marta Anido, reconocida investigadora de la cultura tradicional, tienen una proyección intencionada. En el criterio de Samuel Feijóo son agudos y sentenciosos.

Por su carga de dependencia respecto a situaciones específicas y su consecuente grado de dificultad para determinar su contenido, decidimos confrontar los obtenidos por los métodos anteriores con los recopilados por los autores citados. La clara presencia de prejuicios raciales los hizo a casi todos (a excepción de 3 de los recogidos) coincidentes con los que manejan ambos autores en la clasificación de discriminatorios que hacen.

Para evitar la primacía de nuestra comprensión y subjetividad, le otorgamos el carácter científico que requiere un análisis de este tipo. Se procedió a la confrontación de criterios externos sobre el contenido de las frases y refranes obtenidos, por medio de la realización de una encuesta, aplicada en una pequeña muestra que tuvo como criterios de selección los de abarcar diferentes sectores de la población (Ver Anexo 2). Esta no tiene el propósito de validar un resultado concluyente ni representativo de la sociedad cubana, sino que nos ayuda a no asumir interpretaciones personales, para lo cual nos apoyamos en sectores e informantes que resultan potencialmente “neutrales” por sus características de inserción social. Incluso, en la selección se trató de “excluir” en lo posible la presencia de características que pudieran mediar en el juicio de valor expresado. Así por ejemplo, el informante 4 (Ver Anexo 2), seleccionado por su condición de mestizo, se autoidentifica como tal, a pesar de que es percibido por los demás como

blanco, lo que contribuye a excluir subjetividades distorsionantes de su respuesta. El total de la muestra asciende a seis personas.

Ninguna de las expresiones analizadas fue comprendida en la totalidad de los casos con ningún contenido de prejuicio³⁵ (Ver Anexo 2). Solo el refrán k) no califica en tres casos. El inciso b) y el h) en dos casos, la frase 8,13 y el inciso c) en uno, para un total de seis las desestimadas.

El resto de las expresiones fueron identificadas con mucho o algún contenido racial en la totalidad de la muestra, lo que indica la existencia de estos contenidos. La gradación moderada de contenido prejuiciado tiene alta incidencia en la frase número 5 al ser percibida de esta forma por cinco de los encuestados, la 13 y el inciso h) por tres; la 8, el inciso b), s) y k) por dos, y el inciso e) por un encuestado. Al ser coincidentes cinco de estas expresiones con las que no califican, y teniendo en cuenta el reducido número de la muestra, solo tomamos en consideración las que contienen mucho contenido de prejuicio para todos los informantes y las restantes de poco contenido racista que no coinciden con las desestimadas por algún encuestado. Independientemente de que son refranes discriminatorios según la validación científica que le otorgan los autores consultados.

“Hacer las cosas como los blancos...” y “tenía que ser negro...” son frases que todos hemos oído alguna vez. Incluso a más de un negro se le puede escuchar decir las. Su contenido de superioridad de un grupo sobre otro se expresa sin disímulo alguno. La primera es asociada a las cosas bien hechas por los reconocidos como blancos, a partir de la creencia de la superioridad marcada por el color de la piel, secuela de la imposición durante siglos de valores culturales y estéticos que se convirtieron en modelo ideal para toda la sociedad, donde los blancos se ubican en un peldaño superior. La segunda es asociada a la considerada “natural” vocación de los negros para las actitudes negativas. Refuerza la tendencia de identificación con los valores

³⁵ Nota: Para facilitar el trabajo y la comprensión del ejercicio es necesario conocer con anterioridad el total de frases y refranes señalados en el anexo correspondiente.

socialmente no aceptados y hace coincidir el color de la piel y sus proyecciones socioculturales entre ellos.

Otro evidente elemento que establece distinción e inferioridad lo constituye la expresión “blanco(a) andando con negro, es peor que el negro”. Además de resaltar la negatividad del negro, tiene un contenido más discriminatorio aún al no concederle a este ni la posibilidad de ser el peor ser humano. En fin, en términos generales son asociados con los peores atributos, pero si hay que reconocer la mayor capacidad de cualquier naturaleza, aunque sea en sentido negativo, se les niega.

“La negrá...” o “se me sube lo de negro pa` la cabeza...”, son muy representativas. La primera designa las posturas desmesuradas y responde a determinados estereotipos que designan al negro como excéntrico, bullicioso, alborotador. Al mismo tiempo tiene que ver con el menosprecio de determinadas expresiones de la cultura de las poblaciones negras, valores, tradiciones que son propias de grupos sociales determinados. La otra expresa el supuesto carácter violento de los negros, su impulsividad, ferocidad, ante situaciones de extrema complejidad. La actuación ante dichas situaciones de manera irreflexiva y por la vía de la fuerza. Por ello, esta última se usa como un recurso de intimidación de las personas de cualquier filiación racial.

Cuando se quiere arremeter con fuerza contra un no blanco, sin enmascaramiento irónico, son clásicas las formas de hacerlo: “Negro de mierda”, “negro mono”, “ni la calabaza es vianda, ni el aura es pájaro, ni el negro es gente”, con énfasis en el tono despectivo con la intención de ofender y afianzar pautas de claro contenido segregacionista.

Dentro de estos recursos se encuentran algunos fuertemente ligados a la variable de relación de pareja. “¡Negros!, ni los zapatos”, “negra, ni para que me limpie el fusil” o “cada oveja con su pareja”. Son muestra de la repulsión expresada a las uniones interraciales, marcando el profundo carácter ancestral que tienen los prejuicios en las relaciones interraciales. Expresan también la falta de autoestima del grupo racial al

que pertenecen los negros, al ser expresadas también por estos cuando buscan afanosamente el blanqueamiento. En “Adelantar la raza” es donde esta la clave.

Un rasgo distinto lo presentan las frases que consciente o inconsciente tienen el propósito de mostrar posiciones desprejuiciadas respecto a los negros. Entre ellas se encuentran: “hay algunos negros que son muy decentes”, “es tan bueno que parece blanco”, “lo único que tiene de negro es el color”, “ese negro es blanco por dentro”, “a veces los blancos son más chusmas que los negros”. Son, sin duda, un conjunto de indicadores notables donde se evidencia el auto-reconocimiento positivo de los blancos en detrimento de los que no lo son, como algo intrínseco a los primeros y negado por “la divinidad”, me imagino, a los demás.

“La culpa de todo la paga el totí” o “blanco se equivoca y negro paga la culpa”. Reconoce la tragedia de los prejuicios, la constante persistencia, lo inevitable de su acción. A la vez, que refuerza que lo negro, en buena medida, sigue a la zaga del reconocimiento fraterno de igualdad.

2.2.2 - El cuento.

Indiscutiblemente, el arte de contar historias forma parte indisoluble de la idiosincrasia de los cubanos. Es una expresión de la necesidad constante de comunicación con el otro, expresar vivencias, valores, códigos culturales, transmitir y compartir la espiritualidad. El cuento recoge las costumbres, rasgos colectivos de carácter, condiciones comunitarias de vida, inclinaciones, opiniones y formas de relación heredadas más usuales en la sociedad. Enseña y señala actitudes de vida mediante el entretenimiento. Hacer reír y reflexionar a los demás, en fin, reflejar la vida cotidiana, es parte de sus funciones. El carácter cordial, amoroso, su tono picaresco, hacen que constantemente se recreen historias para enriquecer la vida, atenuar los problemas cotidianos y sobre todo, expresar la sabiduría popular de una forma que resulta especialmente destacada en las expresiones de la identidad del cubano. Buscar siempre la arista positiva de las cosas, encontrar de modo jaranero la respuesta a la más seria de las dificultades, permite que transiten, sin

implicaciones ideológicas evidentes, determinados elementos de la conciencia social no siempre acorde con la ideología oficial.

Los cuentos clasifican como una de las formas más antiguas de literatura popular de transmisión oral, son portadores de ideas socialmente fijadas que, de alguna manera, mediatizan las relaciones sociales. Entonces se convierten en un elemento que, al portar un contenido ideológico de base popular, se conservan y renuevan en la praxis concreta. Por su nivel alto nivel de significación sociocultural nos regodeamos en su análisis.

Se reconoce que estos asumen características específicas como género; narración breve, oral o escrita, de un suceso real o imaginario. Aparecen en él un reducido número de personajes que participan en una sola acción con un simple foco temático.³⁶

Estas características, aplicadas al contexto folclórico o popular, toman un nivel de menos elaboración, es decir, el cuento popular es menos estructurado y elaborado.

En la entrevista realizada al Dr. Francisco Pablo Rodríguez Alemán este nos apuntaba que *“en el cuento popular, tradicionalmente considerado parte del folclor (cultura popular tradicional), los elementos de la estructura se diferencian, son más sencillos, se hace énfasis en lo anecdótico o lo imaginativo, mucho más vinculado a la experiencia vital de los elementos humanos involucrados que a la estructura de la narración y la calidad del discurso.”* (Ver Anexo 4)

Por ello, esta forma de expresión se recrea constantemente en cualquier lugar, por cualquier persona, sin un autor confeso. Por ser una forma anónima de propagación de experiencia, este es modificado potencialmente tantas veces como diseminadores intervengan.

³⁶ Biblioteca de Consulta Microsoft ® Encarta ® 2005

En otro momento de la entrevista, el Dr. Rodríguez Alemán dice que son *“anécdotas de la vida real, contadas con el ánimo de divertir, de escarnecer, siempre contra la vida cotidiana [...] en efecto, nadie puede dudar su contenido ideológico.”*

Tales explicaciones nos sirven para aseverar el peligro que puede estar escondido en determinados cuentos y formas de expresarlos; pueden tener intenciones claramente definidas determinadas, prejuicios conscientemente utilizados, los cuales pueden ir en detrimento de los intereses formalmente establecidos. Además, pudieran influir negativamente en los sectores contra los que arremeta el discurso empleado.

El contenido o argumento de los cuentos puede ser variado: filosófico, satírico, social, entre otros. Una clasificación actualizada de los cuentos realizada por María del Carmen Victori Ramos, reconoce entre otros tipos los discriminatorios como una forma de agrupación específica según el tipo de discurso.

El tema de los prejuicios raciales; puestos en función de la cuentística popular, es un factor de transmisión importante de nuevos y viejos prejuicios raciales en la sociedad cubana. El hecho de que estén presentes en esta arraigada forma de oralidad, es muestra de su existencia en la sociedad actual.

Existe, en nuestro criterio, un nivel creciente de circulación de cuentos que refieren la problemática racial, con enfoque prejudicado, como argumento principal.

En nuestro trabajo nos dimos a la tarea de recopilar, sin pretensiones antológicas o con criterios de agotar el tema, un grupo de cuentos de estas características, los que resultaron, evidentemente, de una frecuencia considerable.

La circulación de estos cuentos tiene una característica que no se presenta en principio en las frases ni en los refranes anteriormente analizados. En el caso de los cuentos se pone de manifiesto, junto a la espontaneidad común a toda la cultura oral tradicional, una apropiación profesional de este tipo de narración oral, lo que hace posible en estos casos la aparición de diseminadores personalmente identificados,

que se dedican sistemáticamente a su recolección para después llevarlos a la escena pública como parte de su “trabajo”. En estos casos el cuento es “procesado” y por ello asume un carácter más acabado y retocado que permite, como expresión de profesionalidad artística, remarcar su ánimo de provocar la diversión.

Para validar nuestras percepciones a partir de estos “cuenteros” (en realidad, uno solo), que se identifican más propiamente como “humoristas”, precedimos a corroborar los cuentos obtenidos del lenguaje popular.

En nuestro trabajo nos nutrimos de la recopilación hecha personalmente por nuestro “cuentero” y, al mismo tiempo, de la selección intencionada que este hacía como parte de su preparación escénica. Por tanto, los cuentos que asumimos no tienen nada que ver con la creación de nuestro informante, aunque este se sume a la cadena de “autores anónimos” que los retocan sistemáticamente.

En la entrevista que gentilmente nos concedió este profesional -experimentado comediante y totalmente desprejuiciado al contestarnos las preguntas sin mostrar recelo o desconfianza por la finalidad de la investigación y las posibles implicaciones que representaría una mala interpretación de sus palabras-, nos revela que *“en los cuentos hay varios tipos de discriminaciones, regionales, de género, contra los homosexuales y, por supuesto, hacia el negro”*. (Ver Anexo 4) Con sus opiniones nos proporcionó una mayor comprensión de cómo esta es una vía de fácil transmisión de los prejuicios, de cómo es posible mantenerlos encubiertos bajo el faldo del entretenimiento, y en cambio, su reproducción va fijando normas para las poblaciones que son objeto del argumento. Nuestro informante añade; *“pero los cuentos existen y se hacen [...] y se escuchan”*, y de ello se desprende que la presencia de tales prejuicios en la población es utilizada con la intención de lograr el efecto de comicidad e hilaridad deseados, como recurso profesional que incide sobre la efectividad de la labor del humorista y su popularidad.

De esta manera aparentemente inocente, que solo tiene la intención de divertir, se transmiten prejuicios raciales de forma clara y planificada. No siempre el genio popular

es del todo creador y trasmisor de buenos valores, a veces su sentido agudo es reflejo tanto de lo bueno como de lo malo existente en cualquier sociedad.

Buena cantidad de cuentos presentan reflexiones prejuiciadas acerca de los negros. En este sentido se recrean historias que más que de aspecto insólito y de exageraciones, tienen un tono burlesco y místico. (Ver Anexo 5)

Ataques directos a las actitudes morales de los no blancos, como el explotadísimo estereotipo de asociar el negro con la delincuencia, especialmente el robo, “son platos que nunca faltan en la mesa”. Los cuentos que refieren este argumento persisten en el lenguaje popular; en opinión del cuentero “esos cuentos son clásicos”.

Un resumen de un cuento, típico en su intencionalidad, evidencia esta característica: Circula un automóvil con dos personas y al pasar una pelota por delante de este, uno ordena que se detenga argumentando que detrás viene un niño; luego, al pasar una gallina, se le ordena que continúe, pues detrás viene un negro.

Otro cuento ilustrativo de la situación, es el que, a grandes rasgos, describimos a continuación: Un determinado individuo en aras de solucionar un problema con justeza, proclama la igualdad de todos los presentes en determinado espacio y, asigna un solo color que les fuera común a todos. A la hora de emprender la acción concreta de erradicar el problema, los de menos intensidad en dicho color fueron preferenciados. Otra vez se alude a la diferenciación racial con criterios prejuiciados y se introduce la conclusión de que no hay forma de evitar que esto sea tratado así.

En el plano de la popularidad no podía faltar la burla, el choteo, la ironía. Todo ello se aplica a la cuentística en función del negro, cuentos que tratan de ridiculizar su imagen, reírse de formas de hablar que se le atribuyen, convertir a este en un personaje ligero sobre el cual recae toda la mala intención que pueda tener la historia. Apunta nuestro informante: “...*el teatro bufo nos dejó ese legado, allí están los orígenes del tratamiento del negro*”. Lo cierto es que se arremete contra cualquier falacia para lograr el entretenimiento a partir de su subvaloración. Un ejemplo

cercano se refleja en el resumen de este cuento: Un hombre blanco le pregunta a otro hombre negro si sabía por qué los de su “raza” tenían las plantas de los pies y manos blancas, y al desconocer esta respuesta, el primero le dijo que cuando Dios los pintó, estos estaban en “cuatro patas”.

De buenas intenciones está hecho el camino del infierno”, dice un famoso proverbio. Aunque el análisis de los refranes lo hicimos en el epígrafe anterior, este constituye un verdadero veredicto ante el tema de los prejuicios raciales, que como hemos dicho anteriormente pueden expresarse en algunos casos con no plena conciencia. Estas intenciones pueden estar resguardadas por un fino y cuidadoso sentido de proyección. Cuentos que, a diferencia de otros de los expuestos, logran sin implicaciones directas colar el humito del prejuicio, de forma muy ocurrente y suave. Un ejemplo: “el campesino bonachón que tiene dos bueyes llamados “negro bueno” y “no hay ninguno”.

Son muchos los tipos de cuentos, entre los discriminatorios, que se relacionan con determinados indicadores de prejuicios raciales. Los analizados nos muestran inequívocamente cómo son fuente transmisora de prejuicios raciales. De ahí la importancia de cuidar no solo la forma del lenguaje, sino también su contenido. A lo anterior habría que añadir la necesaria reflexión sobre el uso de cuentos de claro contenido racista en el quehacer artístico de los profesionales del humor en ciertos contextos que les permiten expresarlos libremente.

A lo largo de este capítulo se ha comprobado cómo persisten algunas desigualdades marcadas por el color de la piel legadas por una herencia estructural no superada. Y cómo en relación con el contexto actual se evidencian algunas otras; teniendo entre sus componentes los factores subjetivos en recursos de la oralidad como transmisores de prejuicios raciales.

Ante esta problemática se impone una pregunta. ¿Cómo enfrentar los prejuicios raciales?

Capítulo III: Reflexiones socioculturales sobre el enfrentamiento como política social de los prejuicios raciales en Cuba

Una zona de la problemática racial en Cuba, es sin duda, la que hemos venido desarrollando hasta aquí. Los prejuicios raciales son un mal que debe ser enfrentado y resuelto en función de la fortaleza de la nación. El peligro inminente por el acoso imperial norteamericano a que está sometido el Proyecto Social Cubano, hace que no pueda tolerarse la existencia de cualquier expresión prejuiciada en este sentido, por cuanto ello constituye el sustrato favorable para desacreditar la labor desalienante de la Revolución y su lucha ineludible contra cualquier forma de discriminación.

La presencia solapada de estos elementos, además, pudiera propiciar, en un momento de crisis y renovación de conceptos y valores, la obstaculización del proceso indispensable de unidad y consenso político de nuestro pueblo, en la medida en que pudiera ser utilizado manipuladoramente por sectores políticos hostiles al Proyecto Revolucionario.

Como explicamos en la primera parte de nuestro trabajo, la necesaria unidad ante la situación existente al triunfo revolucionario, justificaba la inclusión del tema racial en cuestiones generales de equidad social. En los momentos actuales, la falta de debate acerca de la problemática racial, podría amenazar o afectar el nivel de consolidación alcanzado por la Revolución.

La necesidad de fomentarlo responde a enfrentar con carácter científico una problemática que no ha sido totalmente superada. Cualquier negación al reconocimiento del fenómeno incide negativamente en el tratamiento científico del problema, e impide trazar proyecciones futuras y estrategias de solución. El grado de desarrollo de la ciencia cubana y el grado de estabilidad de su proyecto social, así como la necesidad de superar los niveles de integración alcanzados, hacen de la actualidad un momento idóneo para que el debate salga de estrechos y exigüos círculos académicos.

La política social necesita una proyección específica y focalizadora cuyo centro los grupos susceptibles a la acción de los prejuicios. En este sentido prima la necesidad de un accionar que deslinde la proyección estratégica de diferenciación sectorial - devenido desde esta perspectiva en grupos de atención especial (niños, ancianos, discapacitados, etc.)- de la acción específica para con los grupos cuyos actores sociales han carecido históricamente de condiciones que les permitan el ascenso social.

Dentro de estos grupos se destacan las poblaciones negras y mestizas, debido a los nexos históricos entre raza y clase. La imposición de hegemonía blanca durante siglos, la esclavitud y el posterior régimen neocolonialista, sentaron las bases de una ideología que serviría de sustento para mantener la explotación y la superioridad de unos hombres sobre otros. El racismo se convirtió así en instrumento de poder, especialmente el racismo antinegro, es decir, la oposición contra los no blancos.

Estos elementos han mantenido una línea divisoria entre los grupos que confluyen en las relaciones sociales en general, independientemente de los avances y logros que ha tenido la Revolución cubana en los planos de integración, igualdad y justicia social. Se trata entonces de realizar diseños de desarrollo social congruentes con las especificidades de estos grupos, a fin de estimular la integración comprometida y sentida y la participación de los sujetos como protagonistas. Grupos donde se evidencia vulnerabilidad o son objeto de condiciones desestimulantes a su inserción social en sentido positivo. Estas condiciones ocasionan la deformación de su identidad sociocultural en términos de autoexclusión, subestimación y pérdida del reconocimiento de evolución real como grupo.

Por tanto, el diseño de políticas y estrategias de tipo social debe tener en cuenta el aspecto racial para su elaboración. Nos encontramos en un momento de limitaciones económicas, que revierten su efecto negativo especialmente en las poblaciones de mayor sensibilidad, como ya apuntábamos. Esta situación no permite disponer de los recursos económicos necesarios para los cambios estructurales que tienen en su base la condición material. Así que el mejoramiento de las condiciones de vida en

lugares de alta concentración de negros y mestizos constituye una política que responde a intereses más especializados de tipo gubernamental, y que por su alta complejidad y distancia de nuestro campo de acción nos limitamos a mencionar. En cambio, contamos con determinadas condiciones socioculturales que pudieran ser potenciadas en virtud de transformar la situación real en la deseada.

El rico acervo cultural legado por nuestros ancestros africanos es, sin duda, un elemento consustancial en la formación de la identidad nacional. Su reconocimiento y exaltación de los más representativos valores, contribuiría al fortalecimiento de la identidad sociocultural de lo cubano como un todo, pero asumiendo conscientemente el aporte “negro” que dignifica y fortalece nuestra cultura.

Teniendo como protagonistas y actores los propios miembros de la comunidad y sin importar el “color” con que quíerese identificar a cada uno, hay que remarcar los valores de “lo negro” en la cultura cubana, mestiza por naturaleza.

También de esta manera se pone a trabajar la capacidad creativa de los involucrados en el proceso, sirve para derrumbar falsas fronteras culturales a partir del conocimiento y desenmascarar prejuicios infundados en estereotipos sórdidos que han sido atribuidos a estas poblaciones. Estrechamente ligadas a estas acciones se encuentra la dimensión histórica de la problemática, que en este tipo de trabajo de búsqueda de los orígenes permite fomentar la necesaria conciencia histórica para la comprensión de las particularidades de la realidad de ayer y hoy.

En este sentido, la educación oficial tiene un peso decisivo. La escuela como uno de los medios fundamentales de socialización se convierte en frente de lucha muy efectivo para combatir los prejuicios raciales. Recordemos que en Cuba la educación es obligatoria hasta noveno grado, y los planes de estudio son nacionales. La continuidad de estudios también responde a programas de este tipo, es decir, que todos los cubanos reciben el mismo tipo de educación. Sobre la enseñanza de la Historia de Cuba recae el peso de formar una conciencia nacional, de entender quiénes somos y de dónde vinimos.

Enséñese entonces con el grado de problematización con que se va conformando la historia. El análisis hecológico preponderante debe priorizar realidades históricas. Se debe condenar el crimen de la esclavitud y las posiciones racistas en nuestra historia como expresiones grotescas que nos enseñan cuán criminal puede ser cualquier forma de explotación del hombre por el hombre y de unos grupos humanos por otros a partir de las artificiales y siempre falsas diferencias por el color de la piel.

Exaltar las figuras más relevantes de la historia nacional, incluidas las más significativas figuras negras, en cuanto cubanas y valiosas como gestoras de unidad, y la promoción de las no tan conocidas, pero que por méritos históricos es necesario que se destaquen, constituye un recurso indispensable. Ha de recalcarse que la grandeza de los hombres y mujeres que forjaron y desarrollaron nuestra nación es contentiva, inexorablemente, de acciones y convicciones muy serias en la lucha contra todo intento de distinguir a unos cubanos de otros, y menos por el color de la piel.

Asumir la promoción consciente propicia el afianzamiento de paradigmas positivos en los que se refleja la diversidad étnica y cultural que nos caracteriza como pueblo único e indivisible en la historia contemporánea; esta es una dirección en que se pueden colegiar disímiles estrategias, ya que el material humano en la historia de Cuba se exhibe para orgullo de todos.

Las controversiales pruebas de ingreso a los diferentes centros y niveles educacionales deben tener en cuenta, entre sus objetivos tradicionales, la valoración de figuras históricas que representen todos los grupos raciales de la sociedad cubana. No recordamos que se haya valorado a Quintín Bandera en una de estas pruebas, y es de los generales negros más conocidos. Una sistemática inclusión de figuras negras en estos objetivos ayudaría a su estudio, profundización y reconocimiento del papel de estos hombres en la formación de la nacionalidad cubana.

Aquí también el trabajo comunitario cobra gran importancia. Las instituciones culturales desde la comunidad podrían plantearse acciones concretas para contribuir

a la exaltación de estos hombres que constituyen paradigmas para toda la sociedad. Esto tiene vital importancia si tenemos en cuenta la escasez de modelos positivos de amplia repercusión para las poblaciones negras y mestizas. Nos llevan estas reflexiones a otro punto de análisis, precisamente el de la casi insignificante promoción de paradigmas positivos para los no blancos.

Los medios de comunicación masiva que llegan a toda la familia cubana por igual, insisten de manera sistemática en proponer exclusivamente los protagónicos negros para significar la desventaja social y el servilismo a que fueron sometidos en épocas anteriores estos grupos sociales. Las propuestas actuales de manera notoria no expresan la pluralidad de la realidad sociocultural. Programas de televisión, filmes, obras teatrales, etc. en los que los negros “brillan por su ausencia”. Existen muchos ejemplos, pero no es objeto de nuestro análisis buscar la subrepresentación de la multirracialidad; de hecho no hay que buscarla, salta a la vista en la sucesión de espacios de alta demanda televisiva. Por supuesto, no absolutizamos, lo ubicamos como tendencia en la actualidad.

Cuando existe representación de los negros, se ubican en roles que refuerzan los estereotipos sociales ligados a lo negativo (el solar, intriga, delincuencia, religiosidad) y muy pocas veces con criterios positivos. Dentro de este contexto se encuentran los programas de factura foránea; de estos, “ni hablar”. Estas subrepresentaciones y representaciones contribuyen a la fijación de los prejuicios raciales, a crear estados de exclusión de estos sectores, y como mencionamos anteriormente, a no encontrar patrones positivos que les sean cercanos a sus peculiaridades como grupo racial.

En este sentido, la crítica especializada por parte de los medios de comunicación masiva hacia estos contenidos sociales ocultos o disfrazados; resulta una necesidad. Que no se enfrente frecuentemente en el periodismo especializado cubano, constituye un punto sensible que, aprovechan las facturas de este tipo para circular con éxito por la programación oficial.

Una posible estrategia pudiera estar encaminada a la incorporación de locutores que representen la amplia gama “racial” que existe en nuestro país, la negra entre ella.

Ellos tienen una incidencia diaria como imagen pública, por tanto, su constante presencia crea la aceptación de los modelos y estereotipos sociales que representan. Los programas en todos los medios tiene la responsabilidad de reflejar la realidad en todas sus dimensiones, de ahí que los actores negros deban aparecer también en papeles protagónicos representando, como ocurre en la realidad, hombres de éxito y con el reconocimiento social alcanzado a partir del triunfo de la Revolución.

Otra dirección dentro de este punto es asumir de manera explícita la problemática racial y promover spots y mensajes televisivos al estilo de los del alcoholismo o SIDA. Si existe uno que dice: “protégete, usa condón” o “si tomas no manejes”, ¿por qué no puede existir uno que defienda la idea de que la discriminación de cualquier tipo, y especialmente racial, es negativa, no se debe promover y sí repudiar?

También logotipos, promociones e innumerables estrategias para promover la igualdad y la oposición a los prejuicios. (Ver Anexo 1)

La oralidad forma parte de la transmisión de las ideas, y con ellas los prejuicios raciales. Algunas de estas formas fueron abordadas en el capítulo anterior, y constituyen para nosotros trincheras importantes para el enfrentamiento a la problemática racial. Las frases, refranes y cuentos constituyen máximas de la sabiduría popular. Esto los convierte en un elemento que pudiéramos usar en beneficio de asentar lo mejor de las actitudes humanas. Tales recursos orales, como mismo transmiten valores de reafirmación sociocultural, transmiten también la intolerancia, el egoísmo absurdo de los que intentan penetrar en la memoria oral colectiva con intereses que responden a ideologías que nada tienen que ver con el Proyecto Social Cubano.

Como centro de atención principal de nuestra investigación, nos dimos a la tarea de buscar referentes que nos sirvieran de base para adquirir una visión más acabada de cómo aplicar concretamente técnicas que permitieran usar las expresiones orales en función del combate contra los prejuicios. No se pudieron encontrar estudios precedentes que nos aportaran datos significativos. Aquellos presentaban temáticas cercanas a nuestro campo -como los cada vez más frecuentes proyectos y

programas contra la discriminación racial desarrollados por diferentes ONG de España, Francia y otros países europeos- se distanciaban mucho de nuestra realidad siendo inoperables en nuestro contexto. Por tanto, ofrecemos nuestras reflexiones concretas de cómo pudiera implementarse un sistema de reafirmación de valores a partir de la fraseología y la cuentística de uso popular. En esta dirección una vez más la escuela y las instituciones culturales comunitarias se erigen por su vital repercusión como medios fundamentales de socialización.

Partiendo de la necesidad de tratar el idioma como tesoro cultural de la nación, se hace necesario cuidar no solo su forma, sino también su contenido. En grupos escolares y comunitarios se pueden crear espacios de debate acerca del contenido erróneo de recursos de la oralidad que se usan cotidianamente. Desde esta óptica que encierra expresarse correctamente, se analizan a la vez los contenidos dentro de las formas. Un grupo de frases y refranes pueden contribuir a la formación de valores y discutir otras que encierran antivalores. Mostremos para ganar en precisión un ejemplo simplificado y sencillo de lo que pudiera ser el diseño de una actividad para implementar en un grupo de niños.

Actividad:

La fraseología y la cuentística tienen un papel fundamental en la configuración de prejuicios estereotipados por el aspecto racial, y logran la exclusión y pérdida de la autoestima de grupos a los que van dirigidos.

Descripción:

Se propone el trabajo grupal para propiciar el debate, contrastar criterios y desarrollar la conciencia de grupo.

- 1) ¿Conoces alguna forma de expresión oral donde el protagonista sea un hombre negro? Compártelo con tu grupo y analízala.
- 2) ¿Qué razones consideras que están en el origen de tales expresiones?

3) ¿Conoces alguna forma de oralidad en que se valore positivamente a los hombres negros?

Como actividad complementaria realiza un sondeo a personas cercanas sobre el uso y la implicación de los discursos en torno a la problemática racial.

Este tipo de actividad puede ser concebida para la elaboración de un proyecto sociocultural, más amplio y diverso, que abarque varios sectores de la población con el fin de enfrentar los prejuicios raciales.

La cuentística popular, puede ser aplicada a este grupo de reflexiones que hemos realizado, además, por la característica de encontrarla en su forma más acabada en el tratamiento profesional de actores humorísticos, brinda una especial importancia.

Propiciar el debate con los humoristas sobre la necesidad de eliminar todo tipo de expresiones que pudieran estar influyendo, en la reproducción y transmisión de los prejuicios raciales. Buscar espacios de reflexión en los que se estimule la creación para fomentar lazos de fraternidad, hermandad e igualdad entre los hombres. Así como propiciar situaciones en la escena que tributen a tales valores; constituyen formas o estrategias para enfrentar los prejuicios raciales.

La interacción con el público, puede ser manejada en función de reforzar patrones positivos para los no blancos. Improvisar en el escenario, y utilizar códigos de respeto pueden constituir otras formas, mediante las cuales se puede lograr el objetivo de hacer desaparecer del discurso de estos cuentos cualquier alusión nociva a un individuo o grupo, por motivos del color de la piel.

El tipo de público puede ser un elemento importante. Los lugares donde desempeñan su labor profesional estos artistas, son generalmente centros nocturnos en los que la entrada se cobra en divisa. Por tanto, no son los de más bajo estatus socioeconómico los que mayormente frecuentan estas instalaciones. Entonces, encontrar la forma de promover los verdaderos valores socioculturales en un sector de la población que no coincide precisamente con las poblaciones negras, sí con un

sector blanco en su mayoría, con acceso a la divisa que los convierte una especie de grupo privilegiado, más propenso a apropiarse de prejuicios raciales por estar condicionado a una herencia histórica, en la que a los blancos les correspondió la función de ejercer su supremacía.

Con estas consideraciones solo pretendemos reflexionar sobre cómo podría contenerse dentro de la política de desarrollo social la problemática racial, de forma manifiesta, y someterlas al criterio de las autoridades e instalaciones que les pueda interesar asumir una propuesta de esta naturaleza, con el objetivo futuro de la realización de un proyecto sociocultural de amplio diapasón.

Si bien es cierto que resulta una de las cuestiones sociales más difíciles de trabajar- por muchas razones de las cuales algunas han quedado explicadas a lo largo de este trabajo-, también constituye una necesidad creciente por la dinámica que ofrece el panorama nacional en las relaciones raciales.

La lucha contra todo vestigio de prejuicio racial esta planteada. Saquemos todos el racista que llevamos dentro, y cuando decimos todos, no hacemos distinciones entre blancos y negros. La nación cubana y su futuro dependen de los cubanos. Así que, construyamos un porvenir donde el color cubano sea el que prime.

Conclusiones.

- La existencia del racismo en Cuba es el resultado del largo y complejo proceso de formación étnica y cultural de nuestro pueblo, en el que la existencia de la esclavitud de miles de africanos a lo largo de casi cuatro siglos y la diferenciación social y económica de los hombres por el color de su piel, especialmente intensificada a partir de la exportación a nuestro país de elementos del intenso racismo y la segregación propios de los Estados Unidos de América, fueron mecanismos formadores de concepciones, actitudes y criterios valorativos vigentes por mucho tiempo.
- A pesar de la fuerte lucha contra las desigualdades y el racismo llevada a cabo por la Revolución Cubana, como parte de su proyección de justicia social y eliminación de la explotación del hombre por el hombre, la persistencia de diferencias y prejuicios raciales, especialmente evidenciados a partir del llamado “período especial”, indican que más que simples residuos de la sociedad anterior son estos, el resultado de las dificultades de la construcción de la nueva sociedad y de la insidiosa acción de los paradigmas imperiales que nos llegan por diferentes vías.
- Los prejuicios raciales presentes en algunos sectores de la sociedad cubana contemporánea no solo se reproducen sino que se transmiten, utilizando, en este último caso, vías diversas, las más interesantes de las cuales consideramos son las de la oralidad cotidiana, que no solo los canalizan sino que tienden a perpetuarlos.
- Ello nos obliga a considerar que, en la medida en la cual los prejuicios raciales se convierten en mecanismos de diferenciación de las personas, estimulando la diferencia entre las mismas por aspectos “raciales”, contribuyen a dividir a nuestro pueblo y por ello resultan un peligro potencial en relación con las aspiraciones del Proyecto Social que venimos construyendo los cubanos.

Recomendaciones

- Se hace necesario profundizar en el estudio dirigido a constatar y caracterizar los mecanismos sociales que incentivan las diferencias raciales y la profundización de los prejuicios correspondientes.
- Estudiar otras formas y vías de transmisión de los prejuicios raciales, tanto en la oralidad cotidiana como en otras expresiones de la cultura.
- Propiciar una reflexión seria y profunda en el marco de determinados sectores vinculados a la cultura y la transmisión de valores con vistas a concienciar la presencia y reproducción de prejuicios raciales y la importancia que tiene el enfrentamiento valiente y radical a los mismos.
- Estimular la conformación de proyectos socioculturales específicos que estén dirigidos a enfrentar los prejuicios raciales y a neutralizar las vías de su transmisión.

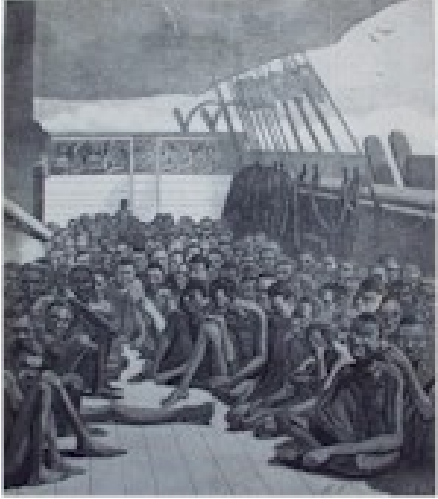
Bibliografía

1. Torres Cueva E. y Oscar Loyola Vega: *Historia de Cuba 1492-1898, formación y liberación de la nación*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2001.
2. García G: *Conspiraciones y Revueltas*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2003.
3. Victori Ramos M.C.: *Cuba expresión literaria oral y actualidad*, Editorial José Martí, La Habana, 1998.
4. Díaz Castañón M. P.: *Éditos Inéditos documentos olvidados de la historia de Cuba*, Editorial de la Ciencias Sociales, La Habana, 2005.
5. Martínez Heredia F, R. J Scott. y O F. García Martínez.: *Espacios, Silencio y los sentidos de la libertad. Cuba entre 1878 y 1912*, Edición Unión, Ciudad de La Habana, 2001.
6. Carreras J A: *Esclavitud, Abolición y Racismo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989.
7. Saco López J. A.: *Memoria sobre la vagancia en la Isla de Cuba*, Instituto Cubano del Libro, Santiago de Cuba, 1974.
8. Nesturj M. F: *Las razas Humanas*, Editorial Progreso, Moscú, 1976.
9. Feijoo Samuel: *Del piropo al Dicharacho (Folklore oral de Cuba)*, Editorial letras cubanas, Ciudad de la Habana, Cuba, 1981.
10. Benítez J. A: *Las Antillas: Colonización, Azúcar e Imperialismo*,. Editorial Casa de las Ameritas, La Habana, Cuba, 1976.
11. Rosete S. H y Julio Cesar Guanche: *El Hombre en la Cornisa*, Ediciones Abril, La Habana, 2006.
12. Cantón Navarro José: *Historia de Cuba. El Desafío del Yugo y la Estrella*, Editora SI-MAR S.A, La Habana, 2000.
13. Feijoo Samuel : *Cuentos populares cubanos Tomo II*, Universidad de las Villas, Santa Clara, 1962.
14. Ortiz Fernando: *Los Negros Esclavos*, Editorial de ciencias Sociales, La Habana, 1975.
15. Ortiz Fernando: *El Engaño de la Raza*, Editorial de ciencias Sociales, La Habana, 1975.

16. Pichardo Viñals Hortensia: Documentos para la historia de Cuba, Tomo I, II, III, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1984.
17. Martí José: *El plato de lentejas*, el periódico Patria Nueva Cork, Abril de 1895 en Obras Completas, Editorial Lex, La Habana, 1948, t. I. vol .I.
18. Du Bois Willian E: *The Negros*, Londres, 1915
19. Jiménez Pastranas Juan: *Los Chinos en la liberación cubana*, Instituto de Historia, La Habana, 1963.
20. Padrón Valdés A.H.: *Quintín Banderas general de tres guerras*, , Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2006.
21. Castro Ruz Fidel: *Discurso pronunciado en la velada conmemorativa en los Cien Año de Lucha*, 10 de Octubre de 1968, Ediciones COR, La Habana, 1968.
22. Portuondo Linares Serafín: *Los independientes de color*, Editorial Librería Selecta, La Habana, 1950.
23. Cartro Fernández S: *La masacre de los independientes de color en 1912*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2002.
24. Castor Suzy: *La ocupación norteamericana de Haití y sus consecuencias 1915 -1934*, Casa de las Ameritas, La Habana, 1978.
25. Nuñez Jiménez Antonio: *En marcha con Fidel*, T. I, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1982.
26. Ramonet Ignacio: *Cien Horas con Fidel*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006.
27. Martínez Casanova:” La Mítica y la Mística del horror: “Justificación antropológica de la guerra“. *ISLAS*, 45(137), julio –septiembre, 2003.
28. Espina Prieto, Rodrigo y Pablo L. Rodríguez:” Raza y desigualdad en la Cuba actual”, *Temas*, 45, enero –marzo, 2006.
29. de la Fuente Alejandro: “Un debate necesario raza y cubanidad”, *Gaceta de Cuba*, enero –febrero ,2005.
30. Martínez Heredia Fernández:”Historia y raza en la Cuba actual”, *Gaceta de Cuba* enero –febrero ,2005.
31. Menéndez Lazara:” Por los Peoples del barrio”, *Gaceta de Cuba*, enero – febrero ,2005.

32. Barcia Zequeira Mari del Carmen: *La otra familia Parientes, redes y descendencia de los esclavos en Cuba*, Editorial Casa de las Ameritas, Cuba, 2003.
33. Leal Rine: *Breve historia del teatro cubano*, Editorial Letras Cubanas, Ciudad de la Habana, Cuba, 1980.
34. Gómez Lubian Marta Anido: "Refranes, leyenda y supersticiones en Villa Clara" *Signos*, 42, enero –junio, 1996.
35. Alvarado Ramos Juan Antonio: "Elaciones raciales en Cuba .Notas de investigación", *Temas*, 7 julio –septiembre, 1997.
36. Pérez Álvarez Maria Magdalena. "Los prejuicios raciales: Sin mecanismo de reproducción", *Temas*, 7 julio –septiembre, 1997.
37. Guanche Pérez Jesús: ".Etnicidad y racialidad en la Cuba actual", *Temas*, 7, julio –septiembre, 1997.
38. Caño Secade Maria del Carmen: "Relaciones Raciales, proceso de ajuste y política social", *Temas*, 7, julio –septiembre, 1997.
39. Rodríguez Pablo, Lázara Carrazana y Ana J García: "Estructura y relaciones raciales en un barrio popular de Ciudad de La Habana (Carraguao)", Archivo Científico del Departamento de Etnología, Centro de Antropología, 1994. Original de Mecnografiado.
40. Rodríguez Pablo, Lázara Carrazana y Ana J García: "Relaciones raciales en la esfera laboral", Centro de Antropología, SITMA, La Habana, 1999.
41. Eduardo San Marful y Sonia Catusús: "Dinámica de la población cubana por el color de la piel", CDEM, Universidad de la Habana, 2000.
42. Morales Domínguez Esteban: "Un modelo para el análisis de la problemática racial cubana contemporánea, *Catauro* año 4, no 6 julio –diciembre, 2002.
43. Biblioteca de Consulta Microsoft ® Encarta ® 2005.
44. Biblioteca de Consulta Microsoft ® Encarta ® 2006.

Anexo 1. Imágenes de hechos, personalidades, documentos y promociones.

	
Captura de los negros africanos en sus aldeas.	Calidad de la "mercancía"
	
Barco negrero.	

	
Quintín Banderas .	El general de tres guerras, Quintín Bandera, en los primeros años de la república neocolonial
	
El presidente Estrada Palma personalmente ordenó que lo enterraran en una fosa común, sin dejar la más simple señal.	General Antonio Maceo, protagonista de la heroica Protesta de Baraguá.



Periódico "El Mundo", 7 de junio de 1912.



Periódico "El Comercio", 11 de junio de 1912.



Evaristo Estenoz.



Autopsia de Evaristo Estenoz.



Movimiento de los Independientes de Color.



Martín Morúa.



Juan Gualberto Gómez.



Entrada a la Habana 1959



Anexo 2. Caracterización de los informantes.

Informante 1.

Edad: 27 Sexo: M Color de la piel: N Nivel educacional: Universitario

Ocupación: X trabajador

Otras características:

Joven que se desempeña como administrativo del Ministerio del Turismo, forma parte de una política del Estado, que benefició en el año de su implementación a grupos negros de nivel universitario, para equilibrar la composición racial de este sector.

Informante 2

Edad: 25 Sexo: F Color de la piel: B Nivel educacional: Universitario

Ocupación: X trabajador

Otras características:

Joven que se desempeña como Fiscal Penal, por lo que potencialmente constituye una informante neutral.

Informante 3

Edad: 16 Sexo: M Color de la piel: B Nivel educacional: Secundario

Ocupación: X estudiante

Otras características:

Adolescente de origen campesino y humilde que cursa estudios en el Instituto Politécnico Agropecuario Victoria de Santa Clara.

Informante 4

Edad: 75 Sexo: M Color de la piel: M(P) Nivel educacional: Técnico medio

Ocupación: X jubilado

Otras características:

Adulto mayor que, como dato revelador, se autoidentifica como mestizo, y es percibido por los demás como blanco. Muestra de su positiva identidad racial.

Informante 5

Edad: 48 Sexo: M Color de la piel: B Nivel educacional: 11 grado

Ocupación: X trabajador

Otras características:

Adulto que se desempeña como administrador en una empresa de Enseres Menores.

Informante 6

Edad: 48 Sexo: F Color de la piel: N Nivel educacional: Universitario

Ocupación: X trabajador

Otras características:

Se desempeña como maestra primaria desde hace muchos años, goza de un especial cariño por parte de sus alumnos y padres de estos.

Anexo 4. Guía de entrevista a especialista.

Nos planteamos en la realización de la entrevista, propiciar un debate profundo sobre la influencia o no, de los cuentos populares en la transmisión de los prejuicios raciales.

Compañero le agradezco que me comente los siguientes puntos.

La posible definición de cuentos populares que desde sus criterios podría establecer.

Valorar la influencia de las temáticas raciales en la actualidad.

Los prejuicios raciales en libre diseminación sin enfrentamiento.

Anexo 5. Relación de los cuentos populares.

Cuento I

Van 2 tipos montados en un automóvil. De pronto paran en un semáforo y ven pasar una pelota. Un tipo le dice al otro: detrás va una niña. Siguen y paran en otro semáforo. Ahora ven pasar una gallina, y el tipo dice: allá atrás, viene un negro.

Cuento II

Aparece una cola repleta de gente verde, y todo el mundo esta discutiendo por comprar antes. El vendedor, para solucionar el problema le pide a la gente que se calle y les dice: “¡Arriba!, los verdes clarito primero”.

Cuento III

Estaban un negro y blanco uno sentado al lado del otro. De pronto empiezan a reflexionar y el blanco le pregunta al negro: ¿tú sabes por qué ustedes tienen las plantas de los pies y las palmas de las manos blancas? El negro no sabe. El blanco responde: porque cuando dios los pintó, estaban en cuatro patas.

Cuento IV

Caminaba un guajiro arriando dos bueyes mientras les gritaba: ¡negro bueno!... ¡no hay ninguno!